

UNIVERSIDAD ANTONIO RUIZ DE MONTOYA

Facultad de Filosofía, Educación y Ciencias Humanas



CREENCIAS SOBRE LA MUERTE EN EL ADULTO MAYOR ALBERGADO EN UNA RESIDENCIA GERIÁTRICA EN LIMA METROPOLITANA

Tesis para optar al Título Profesional de Licenciado en Psicología

Presenta el Bachiller

IVAN GALVIN CALDERON INGA

Presidente: Maria Roxana Miranda Enrico

Asesor: Jorge Enrique Rivas Rivas

Lector: Alvaro Fernando Alvarez Alvarez

Lima – Perú

Mayo de 2024



UARM

Universidad
Antonio Ruiz
de Montoya

Anexo N.º 3 - Reglamento General de Grados y Títulos de Pregrado y Posgrado
Aprobado por Resolución Rectoral N° 150-2023-UARM-R

INFORME DE ORIGINALIDAD

Sres.

CONSEJEROS

Pte.

De nuestra consideración:

Por la presente nos dirigimos a Ustedes para saludarlos e informar al Consejo Universitario sobre el producto académico elaborado por CALDERON INGA, Ivan Galvin, quien solicita la obtención de su grado académico de título profesional a través de la sustentación de una tesis.

El producto académico elaborado tiene como título “Creencias sobre la muerte en el adulto mayor albergado en una residencia geriátrica en Lima Metropolitana”.

Por tanto, en nuestra condición de Asesor de producto académico y de integrante de la Comisión de Grados y Títulos de la Facultad de Filosofía, Educación y Ciencias Humanas, respectivamente, declaramos que el producto académico de Ivan Galvin Calderon Inga ha sido examinado con el programa antiplagio Turnitin para identificar su nivel de coincidencias.

El resultado que arroja el programa es de 10 % de similitud, el cual proviene de fuentes de información que han sido debidamente citadas o reconocidas utilizando las normas del sistema APA.

Sin otro particular, quedo de ustedes.

Firmado en Lima, el 1° del mes de febrero de 2024.

Atentamente,

Jorge Enrique Rivas Rivas

Asesor

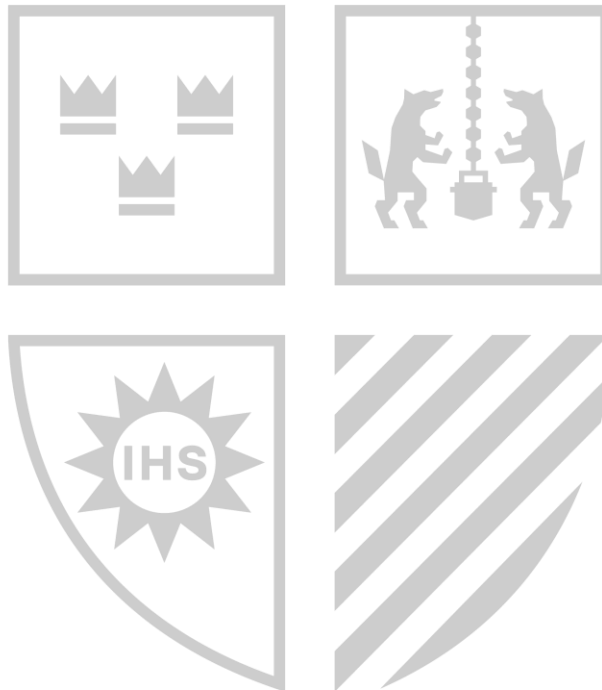
Oscar Heerbert Marin Garcia

Secretario de la Comisión

EPÍGRAFE

“¡Pobre del anciano que a lo largo de su vida no haya visto que la muerte ha de ser despreciada! Esta, o debe ser mirada con la mayor indiferencia, si es que el alma se extingue por completo, o debe ser incluso deseada si es que la conduce a algún lugar donde haya de ser eterna”.

Marco Tulio Cicerón



DEDICATORIA

A Galvin y Flora, mis ángeles de luz, almas bellas, nobles y eternas que me acompañan en mi peregrinar por este mundo y me sujetan tiernamente de la mano para no desfallecer en el camino. A mis hermanos a quienes amo y admiro con todo mi

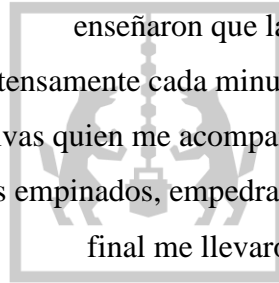
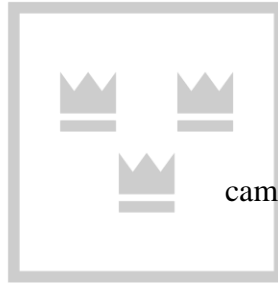
corazón y a los docentes de la UARM que con su entrega y dedicación me formaron para ser un profesional con espíritu de servicio.



AGRADECIMIENTO

A mis amigos del albergue donde inicié mis
pininos en el acompañamiento psicológico y que
me abrieron sus corazones con profunda ternura y
alegría desde el primer día que los conocí y me

enseñaron que la vida hay que vivirla
intensamente cada minuto. A mi asesor Jorge
Rivas quien me acompañó en esta travesía de
caminos empinados, empedrados y sinuosos que al
final me llevaron a alcanzar la cima.



RESUMEN

El presente estudio tuvo como objetivo comprender las creencias sobre la muerte de un grupo de adultos mayores albergados en una residencia geriátrica de Lima Metropolitana. La metodología utilizada fue de tipo cualitativa y diseño hermenéutico. Para el análisis se tomó una muestra de once adultos mayores de ambos sexos cuyas edades fluctuaron entre los 72 y 95 años. El instrumento de recolección de datos que se aplicó fue la entrevista semi estructurada con preguntas abiertas. Los resultados se organizaron en cuatro dimensiones; la primera señaló que los adultos mayores creen que al llegar a la vejez se convierten en personas vulnerables; la segunda, que las creencias religiosas que existen en torno a la muerte ayudan a los adultos mayores a aceptar mejor este proceso en comparación con lo que no profesan una religión; tercero, esta población cree que la muerte es el fin de sus sufrimientos, y finalmente, los miedos y ansiedades que trae consigo los pensamientos sobre la muerte dependerá de la historia personal de cada individuo. La investigación concluye que las creencias sobre la muerte en el adulto mayor están influenciadas por su entorno social, experiencias personales, percepción de la vejez y por la religión que profesan.

Palabras clave: Creencia, Muerte, Adulto mayor, Geriátrico, Lima Metropolitana.

ABSTRACT

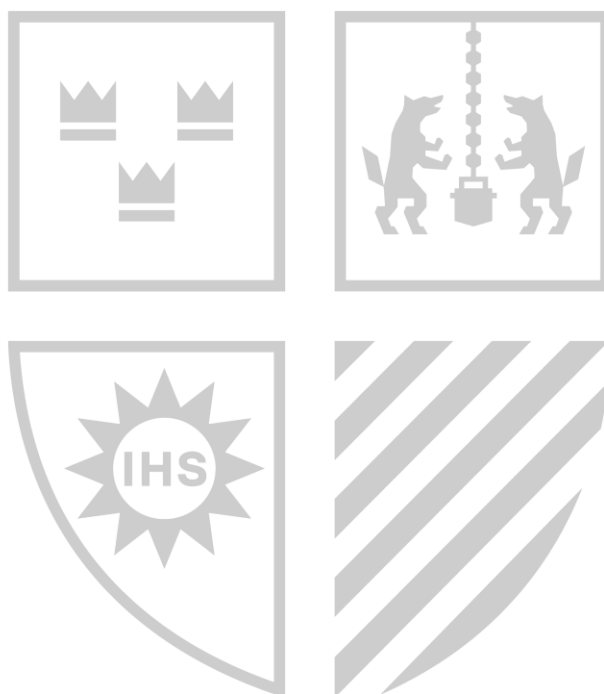
The present study aimed to understand the beliefs about death of a group of elderly people from a geriatric residence in Metropolitan Lima. The methodology used was qualitative and hermeneutic design. For the research analysis, a sample of eleven older adults of both sexes, ranging in age from 72 to 95 years, was sought. The data collection instrument applied was the semi-structured interview with open-ended questions. The results were organized in four dimensions; the first one pointed out that older adults believe that when they reach old age they become vulnerable; second, that religious beliefs surrounding death help older adults to accept this process better than those who do not profess a religion; thirdly, this population believes that death is the end of their suffering; and finally, the fears and anxieties that come with thoughts about death will depend on the personal history of each individual. The research concludes that beliefs about death in these elderly are influenced by their social environment, personal experiences, perception of old age and the religion they profess.

Keywords: Belief, Death, Elderly, Geriatric, Metropolitan Lima.

TABLA DE CONTENIDOS

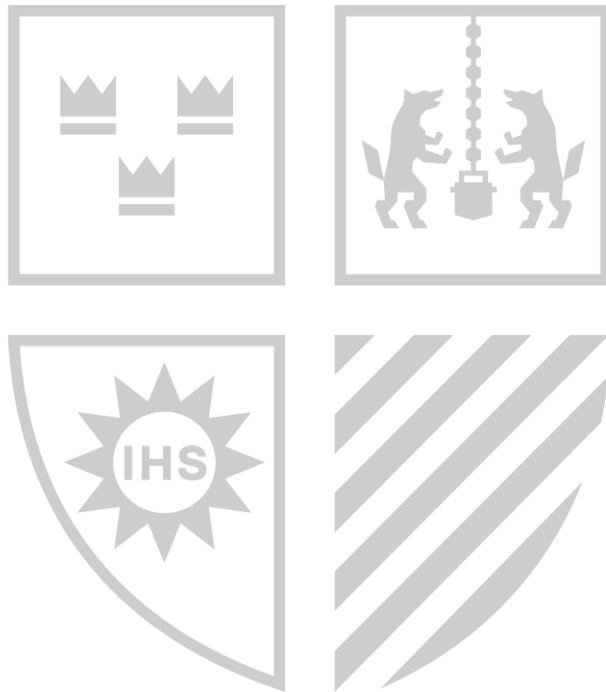
INTRODUCCIÓN.....	12
CAPÍTULO I: REVISIÓN Y FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA.....	16
1.1. Creencias sobre la muerte en el adulto mayor	16
1.2. Creencias religiosas en torno a la muerte	17
1.3. Ciclo de vida y consciencia de muerte.....	18
1.4. Emociones y actitudes frente a la muerte	21
1.5. El contexto social y el fin de la vida.....	22
1.5.1. Adultos mayores residentes en albergues geriátricos	23
1.6. Objetivos de la investigación.....	24
CAPÍTULO II: METODOLOGÍA	26
2.1. Participantes.....	26
2.1.1. Método de selección	29
2.2. Instrumento de recolección de información.....	31
2.3. Procedimiento	32
2.4. Análisis de los datos	33
CAPÍTULO III: RESULTADOS Y DISCUSIÓN	35
3.1. Creencias sobre la muerte durante la vejez.....	35
3.1.1. La muerte es parte natural de la vida	35
3.1.2. Fin del sufrimiento terrenal.....	36
3.2. Creencias religiosas en torno a la muerte	39
3.2.1. Vida eterna.....	39
3.2.2. Cuestionamiento de la fe y esperanza.....	42
3.2.3. Reencuentro con sus seres difuntos	43
3.3. Creencias del adulto mayor sobre su ciclo vital	44
3.3.1. Miedo a la vejez.....	46
3.3.2. Aceptación positiva de la vejez	46
3.3.3. Actitud negativa de la vejez y limitaciones físicas de la edad.....	47

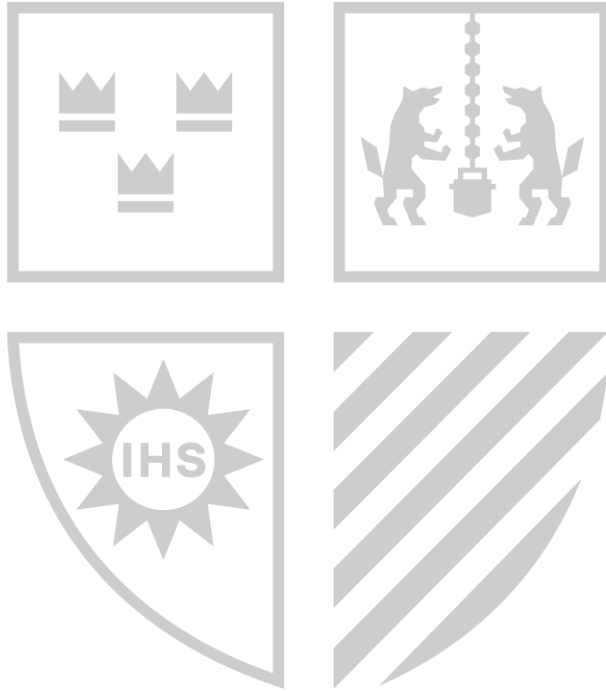
3.4. Carga emocional en torno a las creencias de la muerte	50
3.4.1. Sentimientos de tristeza, soledad y desesperanza	50
3.4.2. Miedo a morir	52
3.4.3. Reflexionar y prepararse para morir	54
CONCLUSIONES	55
RECOMENDACIONES.....	58
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	60
ANEXOS	68



ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Características de los participantes 27





INTRODUCCIÓN

Hablar de la muerte confronta con un tema que genera malestar en diversas culturas del mundo y, por ende, se prefiere esquivarla como si se tratase de un tabú o algo prohibido; sin embargo, el individuo lo mantiene consigo mismo a nivel inconsciente (Caycedo, 2007). Además, la cultura occidental tiende a priorizar el disfrute inmediato, y promueve mecanismos para desterrarla o apartarla en la medida de lo posible, como si se tratase de un enemigo a quien hay que combatir (Montiel, 2003; Pacheco, 2003). Estos esfuerzos tienden a generar ansiedad y preocupación, sobre todo cuando la muerte se aproxima o llega indefectiblemente (Montiel, 2003; Pacheco, 2003).

En la actualidad, si bien la muerte es reconocida como un asunto presente en todas las personas -de modo latente o manifiesto-, la psicología del desarrollo sostiene que la visión que se tiene de ella varía de acuerdo a la etapa de vida. En esta línea, los jóvenes se caracterizarían por percibir la muerte como una situación que se encuentra muy lejana de su realidad, lo que los llevaría a no meditar sobre ella a menudo y limitar, al respecto, sus cuestionamientos (Vilches, 2000; Uribe et al., 2007). Es a partir de la mitad de la vida cuando recién se empieza a reflexionar sobre la muerte y conforme pasan los años, esta preocupación se va incrementando ante la aparición de situaciones y eventos que trastocan su paso terrenal (Seguel, 2000).

De este modo, para el adulto mayor esta realidad se muestra más tangible por diversas razones. En este ciclo vital, el proceso de envejecimiento natural trae consigo el deterioro de las funciones biológicas, cognitivas y sociales cuyos cambios exponen a los adultos mayores a una sensación de proximidad del término de la vida, la cual los llevaría a problematizar y cuestionar el tema de la muerte (Duran-Badillo et al., 2020). Además, se enfrentan a diferentes pérdidas tanto a nivel funcional como social. En tal sentido, a medida que transcurren los años, el adulto mayor afronta progresivamente la privación de su independencia, autonomía e incluso de su capacidad para tomar decisiones (Peña et al., 2011). Simultáneamente, cada vez se hace más frecuente la experiencia de muerte de

personas que conforman su círculo social, tales como familiares, amistades o allegados lo que traería consigo un impacto emocional en el individuo, siendo cada vez más consciente de que el término de la vida se encuentra próximo (Uribe et al., 2007).

Si bien, la consciencia de muerte durante la adultez mayor es más frecuente en quienes atraviesan esta etapa, es relevante destacar que cada individuo percibe de diferente manera su llegada. Relacionado a ello, la persona le asigna un significado distinto a la muerte de acuerdo a su cultura, religión, condición socioeconómica, edad y experiencias en torno a ella, lo que puede generar angustias y temores (Martínez-González et al., 2008). De manera particular, la forma en la que el adulto mayor interpreta la muerte dependerá de la relación o evaluación que haya realizado de su vida que, de haber sido positiva, le permitirá afrontar este momento con mayor aceptación y tranquilidad; a diferencia de los que han realizado una evaluación negativa para quienes la muerte les trae pesares, temores y desencuentros que, en ciertos casos, podría conducirlos a estados de ansiedad y, en otros, a sucumbir al desánimo y a las ganas de vivir (Camacho et al., 2016; Peña et al., 2011).

Por otro lado, el entorno social también podría influir en el significado y las creencias sobre la muerte que tiene el adulto mayor. En ese sentido, para los adultos mayores es gratificante e importante contar con el soporte emocional y social en esta etapa, ya que ello permitirá tener una perspectiva menos amenazante del final de la vida (Martínez-González et al., 2008). En contrapartida, Uribe et al. (2007) sostienen que la soledad y el distanciamiento de los seres queridos disminuye las ganas de vivir del adulto mayor, y de acuerdo con Villarroel, et al. (2020), uno de los contextos que los expone a esta situación del proceso de muerte son los asilos, albergues o residencias de adultos mayores en donde presencian continuamente el duelo de sus congéneres. En este sentido, la situación de institucionalización del adulto mayor afectaría su relación con el último peldaño de la vida y la escasa verbalización del tema (Martínez-González et al., 2008). Esto se debería a que los adultos mayores que se encuentran en residencias geriátricas están más expuestos a experimentar la muerte frecuente de sus compañeros, lo que impactaría en la manera en que perciben la muerte de uno, pudiendo ser vista como una ruptura de sus relaciones cotidianas que los lleva a vivenciar sentimientos de tristeza y cólera, o, por el contrario, alivio de que aún siguen vivos (Villarroel et al., 2020). No obstante, si bien algunas personas de la tercera edad institucionalizadas aceptan mejor este último tramo de la vida, porque entienden que el fin está próximo y puede aparecer

en cualquier momento, una parte considerable de esta población refiere sentir miedo a la muerte y –más aún– a ser olvidados (Vallejo, 2008; Becerra et al., 2007). Un estudio bibliográfico a nivel mundial señaló que hay un deterioro de la calidad de vida del adulto mayor que reside en los hogares de larga estadía, tanto en el aspecto físico como emocional, cuya razón está estrechamente ligada con la pérdida de los vínculos familiares que lo conduciría a sentirse insatisfecho por su presente (Tizoc et al., 2018).

Estas circunstancias conformaron los principales motivos para elegir a un grupo de adultos mayores de un albergue de Lima Metropolitana como punto de estudio para la presente investigación quienes, al encontrarse internados ingresan en una dependencia económica aunado a una situación de separación de la familia nuclear y las atenciones especiales que requieren su condición (Franco et al., 2021). En base a ello, y teniendo en cuenta el impacto que puede acarrear esta situación en particular se decidió abordar las creencias que tienen los adultos mayores institucionalizados respecto a la muerte. Comprender este proceso permitirá reconocer la importancia de ofrecer a esta población un soporte emocional adecuado y especializado que les permita afrontar mejor su último tramo de vida en vista de que se encuentra empañado por el distanciamiento de sus familiares cercanos y de todos los cambios que implica la vejez (Franco et al., 2021; Martínez-González et al., 2008).

De esta manera, conocer estas creencias de los ancianos, ayudaría también a los profesionales de la salud mental a descubrir la influencia y/o aceptación que tienen este grupo objetivo sobre la muerte, además de que los resultados servirán de insumo para que los psicólogos desarrollen herramientas de intervención en el campo de la psicogerontología y espacios de apertura y diálogo tan imprescindibles en una población olvidada y abandonada por la sociedad (Yoffe, 2003).

Con lo señalado, se podría contribuir al campo de la investigación en el Perú y a su aplicabilidad en la práctica clínica en torno a las intervenciones psicológicas en la adultez mayor, así como, para la elaboración de otras investigaciones relacionadas al tema en base a los resultados obtenidos de este trabajo de campo.

Además, resulta relevante el estudio de esta temática debido a que existen escasos estudios en nuestro país que aborden la muerte en adultos mayores desde un enfoque psico/gerontológico. Al respecto, se ha encontrado mayores publicaciones, en el ámbito de la enfermería las cuales analizan el tema desde un enfoque biomédico que prioriza

mejorar la calidad de vida a través de cuidados paliativos centrado en el tratamiento del cuerpo, y de igual manera, tratados antropológicos que reflexionan sobre la muerte (Bullón, 2005; García-Orellán, 2003). En consecuencia, este trabajo se enmarca también en la necesidad de realizar mayores investigaciones psicológicas en torno a las creencias que tienen sobre la muerte los adultos mayores, y de cómo afrontan este periodo de su ciclo vital situado dentro de la psicología del desarrollo y la humanista. Ello permitiría visibilizar la importancia de factores psicológicos como las creencias que influyen en el proceso de muerte en esta población etaria a fin de darle la estabilidad que requieren y contribuir a su bienestar mental y físico (Fernández-Ballesteros, 2007).

Por todo lo mencionado anteriormente, la presente tesis plantea como pregunta de investigación la siguiente: ¿cuáles son las creencias sobre la muerte que presenta un grupo de adultos mayores albergados en una residencia geriátrica de Lima Metropolitana?



CAPÍTULO I: REVISIÓN Y FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

A lo largo de la historia, la muerte ha sido estudiada y representada de mil maneras por el hombre con la finalidad de explicar, de algún modo, ese tránsito ineludible el cual ningún mortal puede evadir. Ritos, ceremonias o festividades que conmemoran la muerte recuerdan la fragilidad del ser humano y los temores ocultos ante lo desconocido, mientras que al mismo tiempo proyectan las percepciones que se tiene de ella. Como se ha mencionado, la concepción de la muerte puede ir variando a lo largo de la vida del sujeto, por lo que el presente capítulo se enfocará en describir, en primer lugar, las creencias en torno a la muerte que tienen los adultos mayores; en un segundo momento, se tratará acerca de cómo la religión y espiritualidad influyen en la perspectiva que tienen de la muerte; posteriormente, se desarrollará la percepción del fin de la existencia en los diferentes ciclos vitales sobre todo en la adultez mayor y, finalmente, las emociones y actitudes que enfrenta este grupo etario institucionalizado con respecto a la muerte.

1.1. Creencias sobre la muerte en el adulto mayor

La última etapa de la vida se caracteriza por presentar una mayor consciencia de muerte (ya sea de la propia o de la ajena), así como por la adopción de actitudes de aceptación o conflicto frente a ella, las cuales se relacionan con las ideas o creencias que el individuo posea (Moreno, 2019). La presencia de estas puede dar lugar a mantener relaciones saludables o no saludables consigo mismo y con el entorno, lo cual podría determinar la manera en que el adulto mayor enfrenta los avatares de la vida como es el caso de la muerte (Chertok, 1995).

A partir de esto, se pueden reconocer diferentes tipos de creencias asociadas a la muerte; por un lado, aquellas que se vinculan con una mayor aceptación de la muerte y

se basa en la idea de que han logrado tener una vida satisfactoria al concluir su paso por la tierra (Moreno, 2019). En cambio, otras creencias son poco realistas y demasiado rígidas originando emociones negativas de angustia, depresión y ansiedad, lo que lleva a que la persona crea que la muerte es un atentado contra la supervivencia del ser humano arrastrándolo a adoptar conductas de evitación de la muerte (Chertok, 1995; Moreno, 2019).

Al respecto, una investigación realizada por Vallejo (2008) concluye que las creencias que las personas adultas mayores tienen sobre la muerte dependerán de las experiencias que haya tenido el individuo a lo largo de su vida (pérdidas cercanas de un familiar, amistades o las suyas propias) y del tipo de creencia religiosa que posean. De manera particular, Vilches (2000) realizó una investigación cualitativa en adultos mayores chilenos de nivel educacional superior, en la que encontró que un grupo creía en la vida después de la muerte por temas de naturaleza religiosa o espirituales, que de alguna manera otorgaba consuelo y esperanza mientras que el otro tenía la concepción de que la muerte es simplemente el final de la vida y que solo restaba vivir de los recuerdos de la persona.

1.2. Creencias religiosas en torno a la muerte

Uno de los factores que influiría en la concepción de muerte de los adultos mayores se relacionarían con las creencias religiosas y de espiritualidad (Granados et al., 2020; Hernández et al., 2011; Vallejo, 2008; Vilches, 2000). De acuerdo con Caycedo (2007), en ciertas comunidades, los adultos son los que enseñan a los niños, desde muy temprana edad que la muerte es parte natural de la vida y que la continuidad de ella se da en un plano espiritual. Particularmente, en Colombia, Granados et al. (2020) realizaron un estudio que abordó el significado y creencias de la muerte en 24 adultos mayores residentes en el asilo de Emaús en Medellín. Una de las características principales de esta muestra fue que todos eran hombres entre 73 y 97 años, que pertenecían a una congregación religiosa y que, debido a su avanzada edad, se encontraban albergados en dicha casa geriátrica. Los hallazgos encontrados mostraron que para estas personas la muerte era considerada como un camino de transición y que no se puede considerar como una realidad desastrosa o negativa, pues es la antesala a la vida eterna conforme a sus

creencias y formación religiosa. De esta manera, para estos adultos mayores la muerte no significaba una tragedia, sino que le otorgan una característica positiva porque la consideran solo como una transformación de la existencia humana.

De manera similar, en México, Hernández et al. (2011) buscaron comprender el sentido que le asignaban al envejecimiento y a la muerte un grupo de siete mujeres adultas mayores (entre los 65 y 77 años) bajo una perspectiva comprensivo-interpretativa. La investigación encontró que una de las creencias del grupo entrevistado entendía a la muerte como un proceso natural que debería sobrevenir por la vejez; no obstante, creían que también podrían hacerlo a través de la eutanasia pasiva, la cual consiste en dejar que la enfermedad siga su curso sin la intervención de tratamientos médicos. Además, estas personas consideraban que la fe o la religión (sea cual fuese la que se profesara) permitía reducir el temor a la muerte.

Por lo tanto, las mencionadas investigaciones realizadas en diferentes países de América coinciden en que las creencias sobre la muerte en el adulto mayor se encuentran influenciadas por la religión, en este caso, por la judeocristiana lo que contribuye a que adopten una actitud más favorable sobre el tema, porque tienen la creencia de que su vida no se extingue con la muerte y que para obtener esa inmortalidad en el cielo es precioso haber obrado bien en la tierra y haberse arrepentido de sus pecados cometidos. En contraste, aquellos que no profesan ningún credo y que no guardan ninguna esperanza por trascender a la muerte no gozarían del alivio otorgado por el pensamiento religioso.

1.3. Ciclo de vida y consciencia de muerte

El ser humano es el único ser viviente que interroga y cuestiona el valor de la vida, que es consciente de su propia muerte y el de los otros seres vivos (Cartay, 2002; Montiel, 2009). Esta condición le permite generar pensamientos y creencias al respecto, los cuales, a su vez, desencadenan diversas emociones o reacciones, como el temor, la frustración o el dolor (Ascencio et al, 2014; Martín, 2015; Yalom & Estrada, 2009). A partir de esto, dependiendo de la capacidad del sujeto para asumir o enfrentar la realidad, la consciencia de muerte puede contener múltiples significados, siendo la evasión de ésta una de las alternativas más frecuentes para menguar aquella inevitable transitoriedad que obnubila la racionalidad del hombre (Higuita, 2010; Yalom & Estrada, 2009).

La consciencia sobre la muerte ha ido variando a lo largo de los años. En épocas pasadas, la relación del hombre con la muerte era más amigable e íntima, ya que se le acogía con naturalidad, tanto así que el moribundo era considerado una persona honorable por encontrarse ad porta de un paso trascendental en su historia de vida (Hernández, 2020). Asimismo, la muerte era un asunto colectivo dentro de las comunidades, visto como un momento en el que los lazos entre las personas permitían hacer más llevadero su experiencia.

No obstante, las actuales mejoras en salud en la sociedad occidental, las cuales han impactado en la esperanza de vida y en los esfuerzos de vencer a la muerte, están generando que la relación con ella varíe haciéndola lejana y que, de ocurrir lo inevitable, se tenga que disimular y superar individual y rápidamente este hecho, de lo contrario, sería un fracaso del hombre su deseo de prolongar la vida (Flores-Guerrero, 2004). De este modo, hablar del tema de la muerte es difícil en la sociedad actual porque ésta, además de ser un hecho biológico constituye una construcción social y cultural ya que la sociedad tiende a desarrollar normas y ritos para delimitar la vida de la muerte (Montoya, 2006). Es así, que no solo el contexto ha influido en el cambio de consciencia de la muerte de las personas, sino también, se ha identificado que este va variando a lo largo del desarrollo humano dependiendo de la etapa de vida en que se encuentre la persona.

El acercamiento con la muerte tiene sus primeros encuentros durante la infancia, periodo donde el niño aprende a vivir y convivir con ésta, ya que -de alguna manera- ha escuchado o presenciado el fallecimiento de un familiar cercano o conocido lo cual dejaría una impresión o huella en la biografía del individuo (Vilches, 2000). Además, desde la teoría del desarrollo cognitivo, se ha propuesto que el conocimiento de la muerte empieza en la etapa preoperacional del niño cuando éste observa que ciertos objetos y personas desaparecen de su entorno configurando su idea de lo que es el morir (Hernández et al., 2011). Es en este periodo (3 a 7 años) en que el niño tiene más clara la idea de muerte, pero creyendo que es un suceso reversible. Más adelante, el infante es capaz de elaborar mayores conceptos del significado de la muerte, aunque aún es incapaz de generar pensamientos abstractos y absolutos al respecto. Sin embargo, recién a partir de los 12 años aproximadamente es cuando llega a tener ideas similares a la de los adultos y a entender la muerte de una manera más racional y concreta, lo que significa que conforme el niño va creciendo, la comprensión de la muerte va madurando (Zañartu et al., 2008). Empero, el desarrollo del pensamiento crítico sobre la muerte en el niño es relativo porque

todo depende de su inteligencia emocional y de la interacción que el menor tenga con su familia de origen y su cultura (Eguiluz & Ortiz, 2015).

Conforme avanza el ciclo de vida, es en la juventud que el individuo va adquiriendo nuevas experiencias y conocimientos, así como mayor vitalidad y emotividad, las cuales lo alejan más de la muerte (Montiel, 2003). Por ende, son menos conscientes de esta realidad, no suelen cuestionarse sobre la muerte y tampoco piensan en cómo sería su propio final (Moreno, 2019). En los años venideros y con una mayor madurez, la muerte para algunos adultos puede ser trascendental y para otros será el simple fin de todo lo vivido, pero dependerá de las concepciones e ideas que maneje (Ceberio, 2013).

La psicología del desarrollo señala que es en la mitad de la vida cuando se empieza a reflexionar sobre la muerte y esa preocupación aumenta con el transcurrir de los años al darse cuenta el individuo que el envejecimiento trae consigo la cercanía de la muerte y que ya no es una presencia lejana (Vilches, 2000). De esta forma, el anciano es quien piensa más en este momento final que provoca una cierta resignación al hecho de que la muerte puede sobrevenir en cualquier momento y que, a la par, tiene que adaptarse a los cambios biológicos y a un reajuste en el plano social (Ceberio, 2013). Por ello, según Papalia et al. (2009) afrontarían la muerte con menos ansiedad que los jóvenes o adultos reorganizando sus pensamientos y sentimientos para asumir diversas estrategias de afrontamiento concernientes a la muerte.

Sin embargo, la actitud del adulto mayor frente a la muerte dependerá de varios factores como la manera en que asuman la pérdida de vida de sus coetáneos que no solamente trae consigo una separación física sino también afectiva de aquellos seres que han formado parte de su historia (Hernández et al., 2011). Es así que la muerte en el adulto mayor provoca una serie de emociones como la angustia y la tristeza que lo hace más vulnerable psicológicamente ya que considera que su fin se encuentra próximo (Ceberio, 2013).

Según Lombardo y Krzemien (2008), todos los ciclos de la vida atraviesan por diversos cambios, transformaciones y adaptaciones, pero es en la adultez mayor donde se percibe un mayor esmero por evaluar los logros, aciertos y fracasos que lo llevarán a considerar si ha valido la pena lo vivido y de llegar a una conclusión positiva desarrollará una actitud sabia en torno a la muerte (Uribe et al., 2007). Esta posición permitirá, en la

mayoría de los casos, que el adulto mayor aproveche al máximo el tiempo que le resta de vida y valorar cada momento afrontando mejor la muerte (Yalom & Estrada, 2009). En los que creen que su tránsito por este mundo no ha sido demasiado fructífero mantendrán una actitud evasiva o de negación ante la muerte (Camacho, Carvajal y Giraldo, 2016). Además, de acuerdo al significado que el adulto mayor le otorgue a la muerte, podrá expresar mejor la forma en que desea que fuese su funeral, velorio, sepultura y como quisiera que lo recuerden (Vega, 2015). En consecuencia, el afrontamiento de la muerte en el adulto mayor dependerá de los estilos de vida, la personalidad, el contexto socio cultural, las relaciones pasadas y presentes con sus familiares y amigos, el cumplimiento de metas y la calidad de su salud (Vallejo, 2008). En general, los adultos mayores observan la muerte como una secuencia natural de la ley biológica, pero sin dejar de sentir preocupación o intolerancia por lo que -a veces- hasta es vista como una forma de violencia en la cual no hay posibilidad de reclamo (Montiel, 2003).

1.4. Emociones y actitudes frente a la muerte

Es innegable que referirse a la muerte acarrea miedo y sobresaltos en todas las etapas de la vida, pero sobre todo en la adultez mayor, momento en el cual el individuo se encuentra más vulnerable por todos los procesos psicobiológicos por los que tiene que atravesar (Duran et al., 2020). La evidencia también señala que la muerte puede ser vista o asumida de varias formas dependiendo de distintos factores tales como la experiencia de vida, la religión, cultura, etc. (Rojas, 2005). No obstante, es innegable que para muchos genera sufrimiento, y que incluso puede considerarse un episodio traumático y doloroso para el entorno familiar o de los seres queridos (Bayés, 2001; Barbero, 2006). A pesar de esto, la manera en que se afronta la muerte dependerá de la percepción que cada persona le otorgue pudiendo experimentar de forma más llevadero este desenlace (Caycedo, 2007; Garavito, 2011).

De igual forma, existen aquellos quienes buscan alejarse consciente o inconscientemente de este episodio biológico para evitar enfrentarse a una realidad inevitable con la creencia de poder vivir como si ésta no existiera (Pro Velasco, 2020). Esta evasión de la muerte generaría incluso que la persona elimine esta palabra de su vocabulario por considerarla nefasta y hasta de mala suerte con solo pronunciarla.

Entonces, apartar la muerte de todos los ámbitos que rodea al sujeto parece constituir la panacea momentánea al mencionado sufrimiento. Las connotaciones negativas de la muerte son muchas y entre ellas se puede mencionar el miedo a la enfermedad y al proceso de la agonía, pero más que el dolor físico que puede conllevar la muerte se encuentra el tormento psíquico por el que tiene que atravesar el individuo (Gala et al., 2002). Por todo ello, a la muerte se le niega y rechaza porque resulta incómoda para el ser humano de hoy (Martínez, 2020) ya que, de no estar lo suficientemente preparado para lidiar con ella, podría ser una importante causa de desajuste emocional (Sábado, 2020).

En contrapartida, las personas que aceptan la muerte como parte del proceso natural de la vida adoptarían una actitud positiva ante dicho evento (Duran et al., 2020; Hernández, 2020). A partir de esto, se considera que el reflexionar sobre la muerte es positivo para el individuo. En el caso del adulto mayor, el profundizar acerca del tema le permite familiarizarse con la muerte a tal punto de que empieza a perderle el miedo y deja de ser tabú en su vida ya que adquieren comprensión y hasta sabiduría (Hernández, 2020). De igual manera, el lograr que disminuya el temor y sufrimiento a la muerte contribuye con un incremento de su calidad de vida así como le permitiría adoptar conductas de agradecimiento con la vida (Duran et al., 2020; Arenas et al., 2021). Asimismo, el acompañamiento de la familia ante la cercanía de la muerte se convierte en otro soporte fundamental para el adulto mayor en el proceso de aceptación de este hecho real (Bayes, 2007). En caso contrario, al no tener el apoyo de su entorno más cercano y, solo contar con la atención de personas caritativas o en la situación de los adultos mayores que se encuentran albergados y reciben prioritariamente asistencia médica, el afrontamiento de la muerte se hace más difícil debido a la falta de cariño y empatía que esta población requiere para asimilar, asumir y aceptar todo lo que conlleva la vejez (Bastante, 2018).

1.5. El contexto social y el fin de la vida

En todo el presente capítulo se ha ido evidenciado la relevancia y que factores como las creencias, la religión, el ciclo vital y las actitudes y emociones asociadas a la muerte influyen en la experiencia y el significado que los adultos mayores le asignan. Además de esto, el contexto social también afectaría la manera en que los adultos mayores

atraviesan su proceso de muerte, de modo que, cuando estos se ven rodeados de alguien quien los acompañe en este trance de la vida, el temor a la muerte disminuye y permite una existencia más vital y productiva (Yalom & Estrada, 2009). Por esta razón, el lugar en donde los adultos mayores afrontan sus últimos días asumiría un rol importante en el proceso de muerte de estas personas, ya sea este el hogar o un centro geriátrico. A partir de esto, a continuación, se describe particularmente la situación del adulto mayor en residencias de reposo.

1.5.1. Adultos mayores residentes en albergues geriátricos

Muchas veces el impacto del paso del tiempo disminuye las capacidades físicas y cognitivas del adulto mayor por lo que progresivamente este va requiriendo del acompañamiento de una persona para poder movilizarse o, en un caso más complejo, satisfacer sus necesidades básicas. Esta paulatina pérdida de la independencia viene acompañada de pensamientos circulares y desgastantes sobre la muerte. A esta realidad, que es parte del desarrollo biopsicosocial, se une la presencia del hogar que no siempre se presenta como un lugar seguro para el adulto mayor, frente a lo cual, los albergues geriátricos surgen como espacios que suplen las carencias del entorno familiar y asumen el cuidado principal del adulto mayor.

De este modo, los albergues, asilos u hogares geriátricos aparecen como instituciones que ofrecen una atención integral a los adultos mayores de toda condición social y en diversos estados de salud, a fin de que puedan desarrollar sus actividades diarias de una manera óptima (Alejo et al., 2016). La decisión de incorporarse a estos centros geriátricos no necesariamente parte de la voluntad del anciano, sino que, en muchos casos, es prerrogativa de los familiares. Ello debido a que estos suelen considerar que no tienen las capacidades para brindarles los cuidados especiales que necesitan ni cuentan con una red de apoyo de parientes o gente cercana que asuman esa responsabilidad (Alejo et al., 2016). Esta situación le haría más difícil al adulto mayor el trance a la muerte porque tradicionalmente se piensa que son los parientes quienes deben cumplir con la función de cuidado del veterano hasta el fin de sus días (Barenys, 1992).

Por lo general, el adulto mayor que se encuentra en un albergue requiere de la compañía de otras personas para apaciguar y desahogar sus temores, miedos y ansiedades

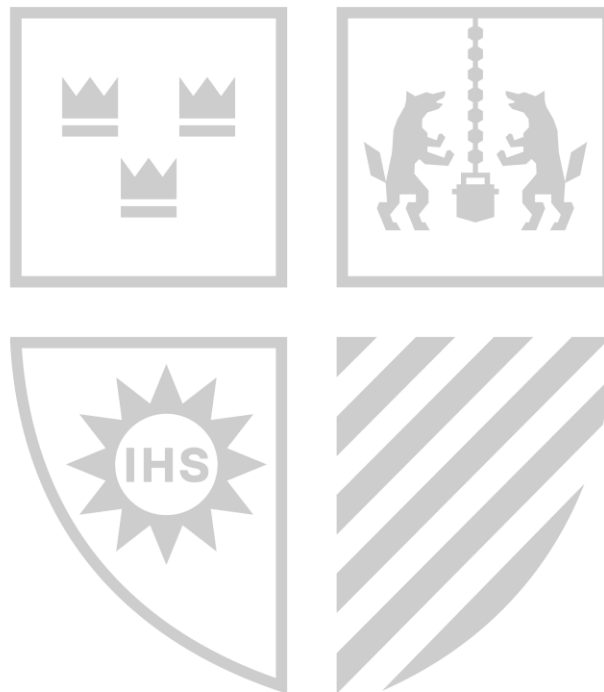
frente a la muerte (Vega, 2015). En estos centros, además de sentirse vulnerables y minusválidos tienden a cambiar, de manera negativa, ciertas ideas o creencias que poseen sobre la muerte al no ser capaces de afrontar la vejez y todo lo que trae esta nueva condición (Alejo et al., 2016). Por ejemplo, el adulto mayor desea que la muerte le sobrevenga rodeado de la familia y los amigos, pero al encontrarse confinado en un albergue y ante la falta de visitas de sus seres queridos su percepción y aceptación de la propia muerte se verá influenciada (Vega, 2015). Sumado a ello, la insatisfacción que vive en estos centros por las actividades rutinarias que deben realizar sin tomar en cuenta sus opiniones o gustos afectaría también su concepción de la etapa final de la vida (Becerra, Godoy y Pérez, 2007). Por último, un análisis más amplio a diversos asilos de adultos mayores de Europa, Norteamérica y Latinoamérica realizado por Tizoc et al. (2018) concluyó que la mitad de los adultos mayores reportaron un deterioro en su salud mental, y la tercera parte, calificaron como mala su calidad de vida en estos espacios. En suma, esto sugeriría que los adultos mayores en situación de institucionalización se sentirían rechazados o abandonados y perderían las expectativas o motivación por la vida, esperando solo que la muerte se aproxime.

Frente a este panorama, la presente tesis busca comprender las creencias sobre la muerte desde la visión del adulto mayor que se encuentra albergado en un asilo, población considerada como vulnerable a nivel físico y emocional debido al proceso de adaptación a un nuevo espacio de convivencia que tienen que experimentar y que generaría cambios en su comportamiento y en la manera de afrontar su proceso de envejecimiento y muerte. En consecuencia, el comprender esta temática permitirá proponer estrategias para que este grupo etario tenga una mejor calidad de vida a través de la concientización de los diversos profesionales de la salud que los atienden con el fin de que puedan brindarles el apoyo que requieren.

1.6. Objetivos de la investigación

El presente estudio tiene como objetivo general comprender las creencias sobre la muerte de un grupo de adultos mayores albergados en una residencia geriátrica de Lima Metropolitana. Entre los objetivos específicos tenemos:

- Describir las creencias sobre la muerte de un grupo de adultos mayores albergados en una residencia geriátrica de Lima Metropolitana.
- Describir las creencias religiosas sobre la muerte de un grupo de adultos mayores albergados en una residencia geriátrica de Lima Metropolitana.
- Describir las creencias que tienen a cerca de su ciclo vital un grupo de adultos mayores albergados en una residencia geriátrica de Lima Metropolitana.
- Describir la carga emocional sobre la muerte de un grupo de adultos mayores albergados en una residencia geriátrica de Lima Metropolitana.



CAPÍTULO II: METODOLOGÍA

La presente investigación pretende explorar las creencias que configuran los adultos mayores acerca de la muerte desde un enfoque cualitativo, ya que este permite comprender cómo estas personas se preparan para enfrentar la última etapa del ciclo de vida humano, desde su propio enfoque y en su entorno natural (Hernández et al., 2011). La experiencia individual de cada persona adulta mayor es enriquecedora y vital en este estudio, en la medida en que busca también entender su estado emocional actual, situaciones por las que atraviesa, conflictos personales, y cómo su entorno institucionalizado favorece o no el aceptar esta etapa de vida (Flick, 2015).

El mencionado estudio tiene un diseño hermenéutico cuyo modelo científico se basa en la observación, verificación de hechos y predicciones (Quintana & Hermida, 2019) porque busca comprender y estudiar la acción humana de manera detallada y significativa, libre de supuestos teóricos (Packer, 1985). A la vez, pretende realizar un proceso reflexivo más exhaustivo sobre el conocimiento y desde una dimensión ontológica (Pérez, Nieto y Santamaría, 2019). Asimismo, este método permite descubrir mejor el significado de los fenómenos lo cual ayudará a introducirse en la dinámica de la persona, a interpretar los contenidos de la conciencia de los adultos mayores sobre la muerte y conocer más su vida psíquica en este ciclo de la vida (Gurdián, 2007).

2.1. Participantes

La muestra seleccionada para la investigación estuvo conformada por un grupo de adultos mayores albergados en una residencia geriátrica ubicada en Lima Metropolitana. Se optó por elegir este centro de reposo, debido a que es uno de los albergues que cuentan con una gran población heterogénea de adultos mayores (más de 200 personas con edades entre los 65 y 95 años), que acoge tanto a quienes son totalmente independientes en su

vida cotidiana como los que dependen de un cuidador por sufrir de algún tipo de deterioro físico o psicológico. Cabe mencionar que los residentes de esta institución ingresan, generalmente, por voluntad propia y con el respaldo de algún familiar o persona allegada (requisito indispensable para su aceptación en el centro); y, además, son provistos de cuidados y tratamientos respectivos de acuerdo a sus necesidades y con el apoyo de los médicos, geriatras, psicólogos, enfermeras y rehabilitadores físicos que dispone el asilo. Teniendo en cuenta estas características de la institución se pudo extraer una muestra de casos idóneos de adultos mayores en situación de institucionalizados para realizar el estudio (Izcara, 2014). Además, al estar concentrados en un solo lugar y conocer los horarios de disponibilidad de los participantes se redujo las dificultades de tiempo y de recursos económicos aumentando la calidad del estudio.

De manera específica, el número de entrevistados fue de once personas adultas mayores, seis mujeres y cinco varones, con edades entre 72 y 95 años, selección que se delimitó de un universo mayor de candidatos tras evaluar, previamente, si se encontraban aptos o no para el estudio, conforme a los lineamientos establecidos por el investigador, y, además, consentían su participación voluntaria. Al momento de la entrevista estas personas tenían un tiempo de residencia en el albergue entre los 6 meses hasta los 15 años, y reportaron recibir escasa visita de sus parientes cercanos por motivos de fallecimiento, distancia o ausencia de familiares.

Para una mejor descripción de cada uno de los entrevistados, a continuación, se presenta la siguiente tabla que detalla datos sociodemográficos y características particulares de cada participante (información brindada por la especialista del área de Psicología):

Tabla 1. Características de los participantes

Adulto Mayor	Edad	Género, estado civil y grado de instrucción	Tiempo en el albergue	Características particulares
AM-01-F	72	Femenino, soltera, estudios superiores	Más de 5 años	Docente jubilada. Conversadora y participativa en todas las actividades del albergue. Manifestó ser católica y devota. Debido a una enfermedad se

				desplaza con la ayuda de un andador.
AM-02-M	80	Masculino, soltero, secundaria completa	1 año, 8 meses	Varón poco sociable en el albergue. Le cuesta adaptarse a los horarios de la residencia. Ingresó por problemas económicos.
AM-03-F	80	Femenino, casada, estudios superiores	4 años	Le gusta escribir y escuchar música. Además, en las festividades del asilo participa bailando una danza típica de la selva. Su esposo también se encuentra en la residencia, pero está postrado en cama situación que la entristece, manifestó.
AM-04-F	92	Femenino, viuda, secundaria completa	15 años	Enseñaba bordado cuando recién ingresó a la institución. Participa de los talleres de baile a pesar que no puede mantenerse mucho tiempo de pie. Utiliza silla de ruedas.
AM-05-M	73	Masculino, divorciado, secundaria completa	1 año	Le gusta jugar ajedrez en la residencia. En su juventud estudió joyería. Este varón no gusta de participar de los talleres que organiza la institución. Es poco sociable
AM-06-M	95	Masculino, casado, estudios superiores	7 años	Es ingeniero agrónomo. Le gusta escribir y leer. Es el único adulto mayor que posee una laptop para su entretenimiento personal. Utiliza una silla de ruedas para movilizarse.
AM-07-M	72	Masculino, casado, estudios superiores	6 meses	Este adulto indica que le apasiona el futbol. Es conversador, servicial y colaborador. Apoya a las religiosas a la hora del almuerzo ayudando a repartir los alimentos a sus compañeros.

AM-08-F	88	Femenino, viuda, secundaria completa	7 años	Modista de profesión. Es una persona amable en su trato. Alegre y jovial. En varias oportunidades ha participado en el concurso de reina de la primavera en el albergue y en otros eventos.
AM-09-F	83	Femenino, viuda, secundaria completa	4 años	Su pasatiempo preferido es el tejido. Desde muy joven trabajó de secretaria. Formó parte de un grupo parroquial por muchos años. Participa activamente de las actividades en el asilo.
AM-10-M	87	Masculino, divorciado, primaria completa	8 meses	Es un hombre risueño y de pocas palabras. Presenta dificultad auditiva y se desplaza con bastón por un problema en una de sus piernas. Le gusta ver televisión y sentarse en las bancas del jardín por las tardes.
AM-11-F	86	Femenino, viuda, estudios superiores	4 años	Mujer con un elevado nivel de preparación académico capaz de hablar de diversos temas de actualidad. Disfruta el escuchar música y cantar. Prefiere permanecer en su habitación. No tiene muchas amistades en el albergue. Se desplaza con bastón.

Fuente: Elaboración propia. Creada para fines académicos.

Finalmente, cabe mencionar que todos los participantes descritos anteriormente mostraron disposición voluntaria para la aplicación de la entrevista a pesar de la movilización emocional que generó hablar de sus creencias sobre la muerte.

2.1.1. Método de selección

Para la selección de los participantes se utilizó el tipo de muestreo cualitativo por conveniencia (Mejía, 2000) porque, con este método, las personas son elegidas intencionalmente por su proximidad con el investigador quien forma parte del servicio de

psicología del centro seleccionado (Hernández, 2014). Además, mediante este método se selecciona las unidades de muestreo de acuerdo con los criterios personales de cantidad y calidad que estime pertinente el evaluador para el desarrollo adecuado de la investigación, y se permite una recolección de información más rápida (Ñaupas et al., 2014). Por lo tanto, la accesibilidad y heterogeneidad de la muestra respondieron primero, a la facilidad para obtener los permisos de la institución para realizar la investigación y segundo, a la selección de adultos mayores de ambos sexos, de edades disimiles y de diversa condición social, cultural y religiosa (Valles, 2000).

Con la finalidad de seleccionar la muestra de estudio, se estableció criterios de inclusión que se describirán a continuación. En primer lugar, los participantes debían ser adultos mayores que conservaran sus capacidades cognitivas, no manifestaran algún tipo de demencia o trastorno psiquiátrico, no estar atravesando por un duelo reciente, y no requerir del apoyo de un cuidador. Para cumplir con estos lineamientos fue necesario la comunicación con la especialista encargada del área de psicología del albergue con la finalidad de identificar a los adultos mayores que cumplieran con los requisitos descritos anteriormente. Asimismo, se requirió la participación voluntaria en la investigación, disposición a dialogar sin limitaciones de tiempo y tener una capacidad de reflexión en torno al tema de la muerte, aspectos que también fueron evaluados por la responsable del área.

En base a esto y luego de sondear a posibles candidatos se invitó a participar del estudio a 18 adultos mayores que cumplieron con los requisitos mencionados de los cuales 7 rechazaron formar parte del estudio argumentando, entre algunas razones, que no deseaban hablar del tema de la muerte, que no contaban con tiempo o que mejor busquen a otros adultos mayores porque ellos ya habían participado en otros tipos de investigaciones y no estaban interesados en apoyar. Aunque la cantidad de adultos mayores que alberga esta institución sobrepasa las 200 personas es preciso subrayar que una gran parte de ellos presentan algún tipo de discapacidad y/o enfermedad, ya sea física o mental lo que reduce significativamente la elección de la población a estudiar. Es importante mencionar que se contó con el acompañamiento psicológico correspondiente hacia los participantes, con el propósito de que la investigación garantizara el cuidado emocional que se debe tener con las personas adultas mayores al tratar temas tan sensibles como la muerte y poder dar la contención necesaria y oportuna.

2.2. Instrumento de recolección de información

La técnica utilizada para la recolección de datos fue la entrevista semi estructurada con preguntas abiertas, mediante la cual, el investigador tuvo la oportunidad de adicionar preguntas que aclaren mejor el tema sobre las creencias de la muerte en el adulto mayor (Hernández, 2014) y el evaluado pueda responder con total libertad y sin restricciones el cuestionario. Además, este tipo de entrevista elegida se adapta a las diversas personalidades, como es el caso de los adultos mayores, pues se busca recoger su sentir a través de la palabra (Tonon, 2009) y que el individuo pueda elaborar momentos de reflexión a partir de sus relatos o vivencias personales (Gurdián, 2007).

El instrumento fue validado por cuatro expertos, tres especialistas en psicogerontología y una psicóloga clínica dedicada al trabajo con el adulto mayor, quienes dieron sus apreciaciones y sugerencias para mejorar la guía de preguntas y validar su aplicación al grupo de personas elegidas. Entre las recomendaciones brindadas fueron que las preguntas sean abiertas para que el público objetivo tenga la libertad de hablar, iniciar la intervención preguntado sobre la vida para luego introducirse en el tema, evitar entrevistar a aquellas personas que se encuentran en duelo o que recientemente hayan perdido un familiar, etc. La opinión de los expertos permitió cumplir con los criterios de fiabilidad y validez de la entrevista aplicada ya que por sus conocimientos sobre el tema se obtuvo información, evidencia y valoraciones útiles para el investigador (Robles & Rojas, 2015).

Una vez aprobado el cuestionario por parte de los especialistas se procedió a la ejecución de una entrevista piloto a 6 personas adultas mayores elegidas de diferentes entornos sociales a criterio del evaluador y siguiendo los parámetros de la metodología cualitativa que tuvo por finalidad detectar los aciertos, fracasos o vacíos de la primera versión del instrumento. A partir de esto, se identificó que las preguntas eran demasiado académicas, es decir, no eran lo suficientemente sencillas y empáticas con el evaluado lo que obstaculizaba la profundización del tema. Por esta razón se tuvo que reformular las preguntas y corregirlas de acuerdo con la información obtenida por parte de los entrevistados.

De este modo, se optó por iniciar con interrogantes más amigables que hablen sobre las actividades y vida actual de los adultos mayores, de modo que se logre establecer una mayor confianza entre el entrevistador y entrevistado. Asimismo, se tuvo que replantear la pregunta de abordaje de la muerte durante su crecimiento o niñez, utilizando otro tipo de palabras más comprensibles. Lo mismo se hizo con las premisas que abordaban el significado positivo o negativo de la muerte y se puso énfasis en preguntar más sobre las creencias que existen sobre la vejez, el envejecimiento y la muerte. Luego, fue importante realizar un adecuado cierre de la entrevista debido a los temas tan sensibles tratados por el investigador por lo que se utilizó preguntas sobre sus gustos y aficiones.

Finalmente, la versión final del cuestionario constó de 16 preguntas divididas en tres partes; la primera destinada a los datos sociodemográficos, la segunda de 3 preguntas introductorias al tema, además de crear un ambiente de confiabilidad entre el investigador y el entrevistado; y la última, 13 preguntas, 11 de las cuales se categorizaron en las creencias sobre la muerte en las diferentes etapas de la vida, vejez y muerte, aceptación de la muerte y las 2 finales fueron preguntas de cierre del tema relacionadas a las expectativas de vida. La aplicación de este cuestionario se estimó en una duración de aproximadamente 30 minutos.

2.3. Procedimiento

Para la realización de la presente investigación, en primer lugar, se contactó con las autoridades de la residencia de adultos mayores descrita anteriormente, con el fin de solicitar los permisos correspondientes para iniciar con el proceso de aplicación. En esta primera etapa, se presentaron ciertas demoras debido a que la institución solicitó una lista de los posibles participantes y la guía de entrevista, por lo que se retrasó el levantamiento de información. Estos requerimientos son parte de los protocolos que exige esta institución, dirigida por religiosas, a los investigadores. Una vez obtenido el permiso para el inicio de la investigación, se coordinó el horario de entrevistas con los adultos mayores seleccionados de forma individual el cual abarcó entre las 13:00 y 15:00 horas, momento en que no se interfirió con ninguna de sus actividades rutinarias o con el horario de almuerzo. Las entrevistas se realizaron en un ambiente libre de interrupciones y ruidos, y se seleccionó un espacio en donde el entrevistado se sintiera cómodo para poder hablar con total confianza (Izcara, 2014).

A cada uno de los sujetos seleccionados se les explicó el consentimiento informado en el cual se detallaba que su participación era voluntaria y que la información vertida sería confidencial y utilizada netamente con fines académicos. Asimismo, se les indicó que de sentirse incómodos en algún momento de la entrevista podían decidir no continuar con ella. Conviene precisar que, ningún evaluado se negó a firmar el consentimiento informado, pero se observó en su lenguaje corporal que existió desconfianza por firmar el documento por lo que se les dio la opción de no hacerlo y que bastaba que expresen su decisión de participar del ensayo (Flick, 2015). Para crear un clima de confianza, se procedió a leerles todo el documento de forma clara, sencilla y evitando tecnicismo (Carracedo et al., 2012) reiterándoles, en todo momento, la absoluta confidencialidad de sus respuestas por lo que se les dijo que se utilizará un seudónimo para salvaguardar su identidad. También se les pidió su autorización para registrar la entrevista utilizando una grabadora de voz profesional. Todas estas precisiones fomentaron una mayor empatía entre el investigador y el evaluado.

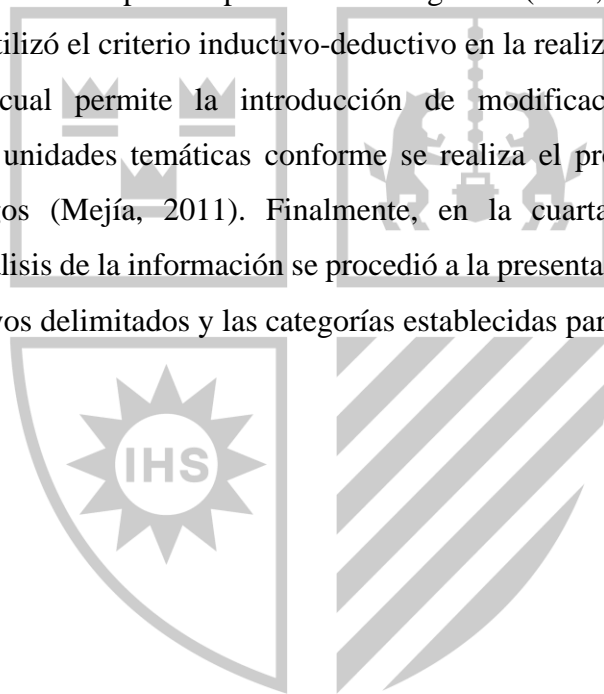
Al concluir el proceso de las entrevistas, se procedió a la transcripción textual de dicha información para luego ordenar, organizar y comparar el material obtenido para, en una segunda etapa, elaborar la construcción y clasificación de variables y categorías que certifiquen el objeto de la investigación (Izcara, 2014).

2.4. Análisis de los datos

Para evaluar y estudiar los datos obtenidos en las entrevistas se utilizó la técnica de análisis de contenido ya que explica, sistematiza e interpreta el contenido de la información obtenida a través del instrumento utilizado en la investigación (Andréu, 2000). Conforme con Díaz (2018), la ventaja de utilizar este tipo de método es porque se profundiza más allá del contenido expuesto, se desarrolla constantes criterios de validez y se crea categorías centrales de análisis.

En ese sentido, la información obtenida en las entrevistas fue procesada en cuatro etapas a fin de lograr una adecuada interpretación de los datos. La primera etapa fue la realización de un preanálisis donde se preparó el material producido en las entrevistas (Nicolini, 2015). Para ello, se transcribió todas las entrevistas en formato Word; se revisó la información recopilada con cada participante, y se procedió a trabajar el material en tres etapas siguientes, lo que permitió realizar el análisis de la información (Izcara, 2014). En un segundo momento, se codificó los datos obtenidos en la entrevista mediante una

identificación de los temas centrales de muerte y creencias, como lo dos pilares a analizar para luego tematizarlos y nombrarlos (Nicolini, 2015). En este punto, a cada participante se le asignó un código para una mejor organización de la información. En la tercera etapa se estableció la categorización de la información que consistió en delimitar cuatro categorías: creencias religiosas sobre la muerte; creencia de la muerte y la vejez; creencias sobre el ciclo de vida del adulto mayor; y la aceptación de la muerte en el adulto mayor. Todo este material se ingresó a un programa Excel con el propósito de tener una base de datos que ayude a optimizar el proceso. De esta manera, cada categoría permitió la construcción de unidades de contexto, es decir, se pudo identificar y extraer de las entrevistas, las ideas, conceptos, frases o párrafos que tengan relación con los contenidos del marco teórico elaborado para la presente investigación (Díaz, 2018; Izcara, 2014). Para tal efecto, se utilizó el criterio inductivo-deductivo en la realización del esquema de categorización el cual permite la introducción de modificaciones, así como la reconsideración de unidades temáticas conforme se realiza el proceso de revisión de categorías y códigos (Mejía, 2011). Finalmente, en la cuarta etapa después del correspondiente análisis de la información se procedió a la presentación de los resultados en base a los objetivos delimitados y las categorías establecidas para el estudio.



CAPÍTULO III: RESULTADOS Y DISCUSIÓN

El presente capítulo mostrará los hallazgos encontrados durante la investigación para lo cual se dividió la información en tres dimensiones. La primera se refiere a las creencias que tiene el adulto mayor acerca de su ciclo de vida; el segundo está destinado a las creencias religiosas que tienen sobre la muerte; el tercero a las creencias sobre la muerte en la vejez y, por último cómo aceptan y asumen la muerte los cuales se ajustan a los objetivos trazados para este estudio.

3.1. Creencias sobre la muerte durante la vejez

3.1.1. La muerte es parte natural de la vida

En lo que respecta a las creencias sobre la muerte, tres participantes declararon que ésta es parte del ciclo de la vida y que es el fin natural de todo ser humano. Para algunos, la muerte representa la paz y tranquilidad que quizás ansían en este ciclo de sus vidas agobiadas por las enfermedades o el abandono. Es interesante destacar que al ser cuestionados acerca de lo que creen de la muerte, la mayoría se remitió a indicar lo que pensaba del tema sin manifestar incomodidad lo cual lleva a reflexionar que los adultos mayores pueden hablar y afrontar la muerte sin los temores y aversiones que la sociedad muchas veces proyecta en los individuos.

Creo que la muerte es la tranquilidad, el final de uno nada más; qué vamos hacer, más pena da cuando son pequeños o jóvenes los que mueren. (Participante 9)

No quisiera tener una muerte ni brusca, ni por accidente, tampoco un infarto, sino que sea consciente que estoy en el momento de la muerte. (Participante 2)

Es un cambio de manera de existir; el cuerpo físico es irrelevante y somos espíritus eternos en una temporal experiencia corporal y material. Somos espíritus eternos y la muerte no existe. El físico sí, pero el cuerpo del ser no. (Participante 6)

La vejez yo pienso que es natural, todos en este mundo envejecemos y es normal y natural, no se puede evitar. (Participante 7)

En contra de otros autores quienes dicen que hablar de la muerte es un tema muy sensible para los adultos mayores, Papalia et al. (2009) arguye que no necesariamente es así ya que dependerá de las estrategias de afrontamiento que tengan y de la reorganización de sus creencias en torno a la muerte y vejez. Todo esto permitirá desplazar la angustia que se genera, en el adulto mayor, al pensar sobre la muerte. Este panorama se vio reflejado en los mencionados participantes quienes no tuvieron ningún inconveniente en responder sobre el tema en cuestión. Si bien es cierto, conforme la edad avanza es normal que la preocupación por diversos temas de la vida diaria aumente incluyendo el de la muerte debido, entre otras cosas, a las pérdidas de familiares y amigos, pero esto no es un factor determinante para mirar a la muerte de forma nefasta. Un ejemplo de ello lo constituyó uno de los participantes quien dialogó abiertamente, sin ningún tapujo sobre cómo le gustaría morir. La historia de vida de este individuo y su preparación académica promovieron quizás una actitud más receptiva con relación a la muerte y la forma de expresarse de ella. Por lo tanto, las creencias sobre la muerte que tiene este grupo etario ha dependido de sus relaciones familiares, sociales y culturales que se gestaron, en algunos casos, en la infancia y que se han arraigado durante su vida (Chertok, 1995), pero que, en líneas generales, consideran que la senectud y la muerte son parte natural del ciclo de la vida, les guste o no a las personas y que ese camino, es una ruta por la que todos transitarán tarde o temprano.

3.1.2. Fin del sufrimiento terrenal

De esta manera, los adultos mayores entrevistados coincidieron en que la muerte es el fin de sus sufrimientos terrenales, momento en el cual alcanzarán el tan anhelado descanso físico. Además, catalogan a la muerte como algo positivo y esperado tras haber cumplido su labor en la vida. Es importante señalar que la palabra sufrimiento estaba muy presente en el discurso de estos adultos mayores debido a los diversos padecimientos físicos, mentales y sociales por los que tienen que atravesar en la residencia donde se encuentran. Sin embargo, a la muerte le dan una connotación positiva, a pesar de los temores que puede causar hablar sobre el tema en cuestión.

Pienso que es algo bueno porque es el pasar de una vida a otra. Una vida que uno está aquí con muchos trabajos, sufrimientos, padecimiento y se supone que al terminar esta vida uno ya descansa. (Participante 2)

De hecho, es algo positivo porque cuando yo pensé que moriría (estuvo a punto de morir por un accidente) sentí la satisfacción de haber cumplido y que iba a descansar, ya no iba a tener más sufrimiento. (Participante 6)

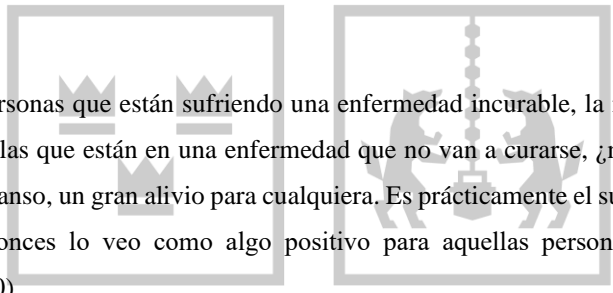
A mí me parece que es positivo porque nosotros nos vamos envejeciendo y hay momentos en que uno ya no quiere vivir, entonces me parece que sí es positivo. Si nosotros hemos avanzado en la vida y hemos hecho todo lo que se tiene que hacer: hemos tenido una familia, hemos sido buenos o malos, en fin, eso ya es cuestión de Dios, pero yo pienso que sí está bien que nosotros cuando lleguemos a una edad ya debemos de irnos. (Participante 8)

Estos adultos mayores, a pesar de los temores que suscita hablar de la muerte, le otorgan una cualidad favorable a ella, aunque en la actualidad la sociedad le confiere un significado opuesto. Para Hernández (2020), la relación que existía entre el hombre y la muerte, en tiempos pasados era más íntima y trascendental tal es así que en este proceso participaba toda la comunidad. Hoy en día, los adultos mayores tienen que afrontar el tema de la muerte de manera individual y muchas veces en soledad por lo que es importante resaltar los mecanismos que tienen para aceptar a la muerte.

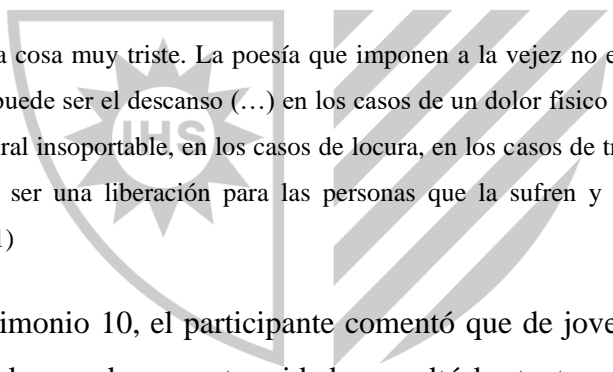
La muerte para ellos también constituiría el descanso a todos sus padecimientos y sufrimientos y esto estaría asociado a la formulación de creencias tales como el sentirse satisfecho por haber cumplido su misión en la tierra lo cual permitiría tener una visión más conciliadora con la muerte cuando esta llegue (Uribe et al., 2007). En cambio, los adultos mayores que no se sienten satisfechos con lo logrado en sus vidas anidarán sentimientos de angustia, depresión, etc. lo cual hará más difícil la aceptación de la muerte (Moreno, 2019; Chertok, 1995), aunque todo dependerá de las vivencias, creencias y acompañamiento que mantenga en este ciclo vital. En el caso de estos tres entrevistados, uno de ellos cree que la muerte es el único camino para liberarse de los sufrimientos actuales que viene afrontando como la indiferencia de su familia y algunas enfermedades que le aquejan. Este hombre mayor indicó, además, que siempre fue muy independiente, pero por motivos económicos se vio en la necesidad de acogerse a un albergue. De esta manera, aunque la permanencia en este recinto no haya sido de su elección, él ha tratado de adaptarse a su situación actual por lo que cuando se le preguntó sobre lo que creía acerca de la muerte, este dijo sin temor que la muerte era el fin de sus padecimientos. En cuanto a los otros participantes, que al parecer si se encuentran conformes con lo ejecutado durante todo su trayecto de vida tampoco mostraron ansiedad o incomodidad al

referirse al tema en estudio. En consecuencia, es importante destacar que no siempre una actitud pesimista o negativa del adulto mayor sobre la vida conduciría a sentimientos de angustias y miedos para esperar la muerte. Por ello, el que se permitan reflexionar sobre su ciclo vital con tranquilidad les ayuda, quizás, a despojarse de esas creencias negativas que suscita la muerte.

Otra de las creencias sobre la muerte que manifestaron los adultos mayores fue que todas las personas longevas que padecen de alguna enfermedad incurable deberían morir en el más breve plazo con la finalidad de no seguir alargando sus padecimientos. El percibir el sufrimiento ajeno de uno de sus contemporáneos los confronta con lo que también podría ocurrirles a ellos lo que en el fondo los llena de tristeza.



Para mí, las personas que están sufriendo una enfermedad incurable, la muerte es un gran alivio (...) para aquellas que están en una enfermedad que no van a curarse, ¿no? Para ellos, la muerte es un gran descanso, un gran alivio para cualquiera. Es prácticamente el sueño eterno, lo veo como un alivio...entonces lo veo como algo positivo para aquellas personas que están sufriendo.
(Participante 10)



La vejez es una cosa muy triste. La poesía que imponen a la vejez no es cierta. Y la muerte en algunos casos puede ser el descanso (...) en los casos de un dolor físico muy fuerte, en los casos de un dolor moral insoportable, en los casos de locura, en los casos de tristeza, de una depresión enorme, puede ser una liberación para las personas que la sufren y para las que la rodean.
(Participante 11)

Sobre el testimonio 10, el participante comentó que de joven tuvo un accidente automovilístico donde una de sus extremidades resultó bastante perjudicada dejándole una secuela de por vida. Este hecho doloroso que lo confrontó con la muerte no impidió que asuma una actitud positiva en la vida, según refirió lo cual le ha permitido también aceptar la etapa en la que se encuentra y hablar con tranquilidad sobre la muerte. Este proceder del adulto mayor coincide con lo señalado por Moreno (2019) quien arguye que, si bien es cierto, la muerte va en contra de la supervivencia del hombre por lo que generalmente se le ve con temor, esto no es óbice para tener una disposición de aceptación de la muerte, en algunos casos, y en otros de conflicto dependiendo de los antecedentes personales. En esta otra orilla se observó el caso de la participante 11 para quien primero, la vejez es una etapa triste de vivirla y, segundo cree que la muerte es el paso liberador a todas las enfermedades. Las creencias que tiene sobre la muerte quizás se deban a su

situación tanto pasada como actual, ya que es una adulta mayor que no tiene familia quien la visite, no es sociable con los otros albergados, no participa de las actividades, sufre de una enfermedad crónica y solo sale de su habitación para la hora de las comidas. De esta manera, la actitud y creencias de esta participante adulta mayor va en la otra vertiente señalada por Moreno (2019) al precisar que pueden manifestar conflictos al concebir que su existencia no ha sido como lo esperaban creando desesperación, ansiedad, depresión y otras situaciones emocionales que no los deja disfrutar de la vida que aún tienen y donde la muerte parece ser la única alternativa a todo ese malestar que afrontan en el aquí y ahora.

3.2. Creencias religiosas en torno a la muerte

En esta etapa de la vida del adulto mayor, el discurso religioso se encuentra muy presente en ellos sobre todo cuando se refieren a la muerte. Los entrevistados señalaron, en su gran mayoría, que de acuerdo con las creencias religiosas que profesan y les enseñaron desde pequeños, la existencia de una vida después de la muerte, es parte de su credo lo cual, de cierta forma, los reconforta o llena de paz. Asimismo, estas creencias religiosas sobre la muerte los llevan a concebir que todo sufrimiento o enfermedad que padecen acabarán para dar paso a una nueva vida sin ningún tipo de malestares, pero todo dependerá de la forma en que hayan realizado su vida en el mundo terrenal. En otras palabras, según su pensamiento religioso los adultos mayores evalúan su paso por el mundo y si son merecedores de las promesas de un ser superior. Estas creencias religiosas con relación a la muerte permiten también que afronten con resignación este proceso de la vida.

3.2.1. Vida eterna

Es así, que las creencias religiosas y la espiritualidad de los adultos mayores determinan la percepción que tienen sobre la muerte y el comportamiento que desarrollen en sus últimos años de vida tal como lo manifiesta Granados et al., 2020; Hernández et al., 2011; Vallejo, 2008; Vilches, 2000 cuando indican que la muerte aunque es considerado un tema tabú y desencadenante de una crisis vivencial, puede ser motivo para interpretarla de manera más saludable o positiva de acuerdo a la religiosidad que registren en sus vidas.

Yo siempre he sido muy apegado a la religión, y veía a la muerte como otra vida, no que termina y no hay nada, sino que el morir es morir acá nuestra existencia en la tierra, pero que pasas a una vida eterna y de acuerdo a como haya vivido uno puede ser una vida de felicidad o una vida de martirio, de sufrimiento. (Participante 2)

Creo que todos hemos nacido para morir y si Dios quiere me iré al cielo sino al purgatorio y bueno trato de hacer una vida correcta, ya no tengo la vida que tenía antes. (Participante 1)

Depende de cómo nos hemos comportado. Tu trato con los compañeros, con las personas, con lo que dices. Si no pecas, no robas. Yo creo que Dios nos recibe en paz y no hay otro camino. Depende de cómo has llevado tu vida (Participante 5)

De esta manera, para el participante 5 el haber llevado una vida correcta en la sociedad y con sus semejantes, de acuerdo con su moral cristiana le permitirá alcanzar el paraíso y la paz anhelada. Los otros entrevistados son de la misma opinión, pero agregan que esta promesa de la vida eterna dependerá de la voluntad de ese Dios Supremo en el que basan su fe. Estas creencias religiosas, por lo general, se inculcan desde la infancia siendo los adultos o cuidadores los encargados de enseñarles las doctrinas religiosas que profesa la familia a fin de que practiquen dichas devociones cristianas y que, en este caso, comprenden la muerte y otras tribulaciones del hombre desde el plano espiritual y trascendental (Caycedo, 2007).

Cuando era un bebe tuve la pérdida de mi padre y siempre me decían que estaba en el cielo, que estaba descansando, que había muerto por determinada causa. Básicamente, que ya no estaba con nosotros pero que sigue viviendo en otro espacio, por la religión, en el cielo. (Participante 2).

El pensamiento religioso que se le impartió de pequeño a este entrevistado permitió atenuar aparentemente el dolor y sufrimiento por la pérdida de su padre y que, en lugar de ser un evento desastroso o negativo en su vida, sus familiares le confirieron la idea de que su progenitor había trascendido al morir. Ese entorno religioso en el que creció el participante y la forma en que se le explicó la muerte le brindó, de alguna manera cierta tranquilidad para asumir la pérdida de su progenitor. De esta forma, se podría decir

que la muerte no tiene por qué constituir un evento desastroso siempre que sea explicado de manera asertiva utilizando, en este caso, valores cristianos que ayuden a entender la situación. Para este entrevistado, los argumentos religiosos que le brindaron dieron resultado para aceptar la muerte no solo el de su padre sino también los que sucedieron a lo largo de su vida. Este discurso se ajusta a lo referido por Granados et al. (2020) que tratan de explicar que la muerte no tendría que considerarse una tragedia sino todo lo contrario, como la posibilidad de una vida más allá de la muerte. Además, el adulto que trata de explicar la muerte de una persona cercana a un niño lo hace, en muchos casos, desde el área religiosa para atenuar, de algún modo, el sufrimiento o incompreensión del menor.

Este otro adulto mayor refiere cómo sus creencias religiosas le ayudaron a sobrellevar la enfermedad del cáncer que la puso al borde de la muerte lo que le permitió tener resignación y a la vez esperanza de que pudiera recuperarse de dicho mal si así Dios lo decidía. “Recuerdo que cuando estuve cerca de la muerte, cuando enfermé de cáncer al colón, yo me entregué a Dios y dije que sea su voluntad” (Participante 1). Este episodio de su vida fue contado por la entrevistada con tranquilidad y paz. Además, la participante indicó que asistía diariamente a la misa que se celebra dentro del albergue y a todas las prácticas religiosas que realizan las monjas de la institución. Esta experiencia, añade, ha contribuido a comprender mejor los procesos del ser humano y a tener esperanza de otra vida después de la muerte. No solo las explicaciones que se puedan recibir de pequeño acerca de la muerte pueden menguar el dolor de ésta sino también las creencias que una persona adulta pueda asumir en este otro ciclo de vida. Esto tiene similitud a lo desarrollado por Hernández et al. (2011) cuando dicen al respecto que las creencias religiosas sobre la muerte ayudan a comprender mejor el sentido de ésta y del envejecimiento. El mismo autor refiere que el tener este tipo de creencias permite reducir el temor a la muerte en los adultos mayores. En la misma línea, otra de las entrevistadas manifestó haber tenido una experiencia dolorosa al morir su padre lo cual motivó un miedo a la muerte que se disipó al participar de un grupo religioso.

Después de lo de mi papá (deceso), tenía miedo y terror (a la muerte)...pero luego entré al camino y allí me hablaban de la muerte, de Dios y todo lo que hacían y se me quitó ese miedo. Antes de entrar al neocatecumenado si sentía miedo por lo que había visto. Luego de que entré ya lo he entendido, comprendido; si se muere mi hijo es por la voluntad de Dios. (Participante 9)

Es interesante apreciar cómo esta participante indica que el factor desencadenante para temer a la muerte lo constituyó el deceso de su progenitor que ocurrió cuando ella era adulta sumándola en una profunda tristeza. Este malestar lo arrastró por varios años hasta que encontró a un grupo parroquial. Por lo general, los adultos no suelen preocuparse tanto en la muerte, y la conciben como un enemigo a quien tienen que combatir lo cual genera, a veces, una mayor ansiedad sobre todo cuando la muerte se presenta de manera abrupta. Este hallazgo coincide con lo señalado por Montiel (2003) quien indica que la muerte es el episodio más intolerante y nefasto que el ser humano afronta en cualquier etapa de la vida, pero sobre todo se hace más visible en la adultez mayor, lo que incurre como se dijo anteriormente en escenas de inquietud y angustia que pueden amenguarse al abrazar o adoptar una creencia religiosa lo cual hace más llevadero la ausencia de un ser querido o las cavilaciones que se tienen sobre la muerte.

3.2.2. Cuestionamiento de la fe y esperanza

En esta etapa de la vida, no solo el pensamiento de la muerte rodea a los adultos mayores sino también llegan una serie de preocupaciones por su estado de salud, los problemas que le ocasionan y limitan sus acciones cotidianas y hasta cuestionan su transición por este mundo. Para afrontar esta realidad, la gran mayoría de entrevistados se apoya en sus creencias religiosas, pero existen aquellos quienes se cuestionan si realmente existe la vida eterna, interrogante que también moviliza diversos tipos de emociones.

Yo si pienso que ya llega la paz y que el sueño eterno llega con la muerte...no se a veces pienso sobre el alma y no puedo explicarme hasta ahora...y me rompo la cabeza hasta ahora. Es lo único que pienso. Yo sé que el cuerpo y la materia muere, pero digo el alma del ser humano, la verdad no sé si existe o no existe el alma...estoy con una gran duda sobre el alma del ser humano.
(Participante 10)

Esta incertidumbre de si existe o no una vida eterna no se da en todos los participantes. De acuerdo con la muestra recogida, este adulto mayor fue prácticamente uno de los pocos quien reflexionó con mayor agudeza sobre el tema sin asirse a creencias religiosas. En opinión de Hernández et al. (2011) su actitud podría deberse al entorno social en el que se ha desenvuelto, su bagaje cultural, pensamiento crítico y al significado

que la sociedad propone, actualmente sobre la muerte y el más allá, tasándola como un hecho inexistente o de poca relevancia. Este cúmulo de información hace que el adulto mayor pueda ser más agudo en el discernimiento de las creencias religiosas y que tan válidas son para él. En contraposición con lo que dice Seguel (2000) quien asevera que la población adulta mayor es quien solo se preocupa por el proceso de la muerte, la investigación muestra también que esto no necesariamente es así ya que hubo un adulto mayor quien compartió acerca de sus dudas sobre el alma y lo que existe o no luego de la muerte. Sin embargo, lo que les acarrea una mayor angustia a los adultos mayores, además del proceso de envejecimiento y sus limitantes es una muerte repentina como lo menciona a continuación el participante 4 quien dijo tener una afección cardíaca y que su corazón podía dejar de funcionar en cualquier momento pero que tenía la confianza de que iría a donde Dios lo disponga. “En mi caso, por ejemplo, tengo una afección al corazón y cuando ya mi corazón esté cansado de latir tendré que irme a donde Dios quiera” (Participante 4).

Acerca de esto, Duran-Badillo et al (2020) refiere que el deterioro en las funciones biológicas, cognitivas y sociales expone a esta población a una serie de conflictos emocionales y que podría ocasionar un deterioro en la calidad de vida. Por otro lado, en el caso del anterior entrevistado 10, se pudo apreciar cierta incomodidad y evasión al hablar del tema de la muerte lo que se expresó también en su gestualidad corporal cuando contestaba a esta pregunta. Para él, las creencias religiosas sobre la muerte no estaban contempladas dentro de su discurso por lo que podría decirse que al no tener en que aferrarse espiritualmente le ocasionaba mayores interrogantes y hasta miedos y angustias, a diferencia de los demás, quienes tenían presente su fe religiosa.

3.2.3. Reencuentro con sus seres difuntos

Por otro lado, la esperanza de reencontrarse con los seres queridos que han muerto es otra de las creencias que tiene esta población que no solo les genera cierta tranquilidad sino también inquietud de saber cómo sucederá esto. Aunque para los participantes 2 y 8 su profesión religiosa está muy presente en su discurso esto no es impedimento para manifestar sus inquietudes y porque no, cuestionamientos sobre el tema.

Yo pienso que nos vamos a encontrar con nuestros seres queridos arriba (...), quizás no todos suban y se quedarán no sé, no sabría decir cómo es la vida, nadie sabe, todos solamente pensamos que Dios no nos ha dado ese privilegio de saber ni siquiera el día en que vamos a morir; nos podemos morir mañana mismo. (Participante 8)

Yo tengo fe, pero hasta ahora no hay nadie que haya regresado de la otra vida para decirnos como es y ante algo desconocido siento un poco de incertidumbre. (Participante 2)

Para la entrevistada 8, de acuerdo con su historia de vida, hablar de la muerte le pareció un poco triste de abordar ya que no contaba con ningún familiar cercano vivo, pero tenía la confianza de que el día que le toque partir se reencontraría con sus seres queridos. Esta evaluación que ella realizaba le daba la esperanza de volverlos a ver y aceptar con tranquilidad la muerte lo cual se manifestaba a través del diálogo y serenidad con la que mencionaba el tema (Camacho, Carvajal & Tirado, 2016) en contrapunto a lo dicho por el evaluado 2, quien no niega tener incertidumbre ante lo desconocido que es la muerte, a pesar de su fe religiosa (Peña et al., 2011). Por lo tanto, este tipo de creencias o pensamientos que se generan en torno a la muerte desencadenan, en el individuo, diversas emociones que pueden transcurrir desde la frustración, dolor, incompreensión, dudas hasta la paz, tranquilidad o serenidad por una situación que irremediamente tiene que ocurrir (Ascencio et al, 2014; Martín, 2015; Yalom & Estrada, 2009) tal como es el pensar de estos participantes.

3.3. Creencias del adulto mayor sobre su ciclo vital

Los entrevistados en su gran mayoría consideraron que al llegar a la etapa de la adultez mayor las dolencias y enfermedades se van acentuando cada vez más lo cual los convierten en personas vulnerables y dependientes de sus cuidadores. Además, refieren que ciertos comportamientos y manías aumentan entre los adultos mayores lo que hace, en algunos casos, difícil tolerarse y comprenderse, sobre todo en su permanencia en el albergue.

La vejez es dolorosa, conforme se va avejorando uno se van incrementando los dolores, tanto es así que pienso que el médico ya no debe decir qué tienes sino debe preguntar qué es lo que no tienes. (Participante 3)

A la vejez le tengo miedo, pero no a la muerte, por la forma en como uno llega a la mayoría de edad. ¡Cómo esta ella! Aquí me doy cuenta cómo hay hijos que no ven a sus padres, no los cuidan, no les traen nada. (Participante 5)

Vamos cogiendo manías, tenemos una forma de hacer las cosas. Tenemos que aprender a tolerarnos mutuamente, porque cada uno ha tenido una crianza diferente. (Participante 1)

Estos cambios que van percibiendo los adultos mayores en su estado físico y mental provoca que empiecen a reflexionar sobre el deterioro de sus funciones tal como lo sostiene Vilches (2000) al indicar que es en esta etapa donde el adulto mayor es más consciente de que está ingresando al declive de su vida y por ende siente que la muerte está cercana. A esto se suma la falta de independencia y autonomía en sus actividades cotidianas, tal como lo menciona uno de los participantes al precisar que antes de ingresar al albergue, el sujeto podía disponer de su tiempo y recursos lo cual ahora se ve limitado por encontrarse en un albergue de adultos mayores situación que no le es muy gratificante (Peña et al., 2011).

Yo no me siento bien aquí. Hay un ambiente donde veo muchos ancianos y cuando los veo que caminan despacito me deprimó. Creo que mejor estoy en la calle, aunque me digan que aquí tengo todo, tengo comida, no pago nada. Pero no me siento bien, en la calle sí me sentía bien y cuando tenía dinero me compraba mis libros, fruta, paseaba y aquí no puedo hacer eso. (Participante 7)

Esta nueva realidad unida a los cambios fisiológicos y cognitivos podría conducirlo a estados de ansiedad o desánimo por seguir viviendo (Peña et al., 2011) dependiendo de cómo adopte su nueva situación. Por ello, el adulto mayor mencionado arguye no sentirse cómodo en la institución lo cual lo predispone a asumir conductas de aislamiento y a la falta de empatía e integración con sus compañeros ocasionando que el tema de la muerte este más presente en su pensamiento y le genere malestar.

3.3.1. Miedo a la vejez

Si bien es cierto, todo ciclo de la vida tiene sus procesos de adaptación, el camino de la adultez mayor se hace mucho más desafiante porque no solo tienen que lidiar con los cambios físicos sino también con los sinsabores de una sociedad que los segrega, además de la sensación de una muerte próxima. Aceptar que se es adulto mayor no es fácil para algunos participantes lo cual se evidenció al consultarles qué pensaban de la vejez o de la etapa en la que se encuentran. La respuesta de tres entrevistados demostró cómo ellos tratan de excluirse de pertenecer a ese mismo grupo etario al hablar en tercera persona de sus contemporáneos. Este proceder quizás los ayuda a tener una actitud menos amenazante de las creencias de la vejez y la muerte y brindarse ellos mismo el soporte emocional que requieren (Martínez-González et al., 2008).

Ya han vivido, tienen experiencia de la vida, pero es relativo porque no todos son iguales. Hay diferentes reacciones de los adultos mayores, algunos están con todas sus capacidades y otros están disminuidos tanto física como mentalmente ya todo depende también cómo hayan vivido sus años anteriores. (Participante 2)

Los adultos mayores son como niños, unos avejentan mal (...) Se enferman de demencia senil y algunos se vuelven más fastidiosos que otros. (Participante 3).

Me dan mucha pena por el estado en que se encuentran, los veo tristes, algunos son algo agresivos cuando les parece que uno está haciendo mal...No me siento bien. (Participante 7)

3.3.2. Aceptación positiva de la vejez

En contrapartida a este grupo de adultos mayores a quienes al parecer rehúyen su ciclo de vida existen otros que manifiestan sentirse bien de haber llegado a este periodo y que el buen talante que tienen es gracias a los gratos recuerdos que conservan en su mente y a la disposición de llevar una vejez placentera y disfrutar de cada momento que la vida aún les permite. Lombardo y Krzemien (2008) dicen al respecto que este tramo de la vida puede percibirse de diferentes maneras y que todo dependerá de las múltiples interacciones que el individuo haya tenido con su ambiente, historia biográfica y de los cambios biológicos que presente en la adultez mayor.

La vejez depende de cómo la quieras llevar, por ejemplo, yo tengo muy buenos recuerdos y no le tengo miedo a la soledad y la disfruto y estoy tratando de no aferrarme a las cosas materiales. (Participante 1)

Bueno yo me siento muy feliz de llegar a esta edad porque todo ha sido maravilloso para mí, yo no me quejo ni de mi esposo. (Participante 8)

Ambas participantes asumen la vejez como un peldaño más del desarrollo de la vida y no se lamentan de los problemas de salud o familiares por las que pueden estar atravesando como es el caso de la entrevistada 1 quien, a pesar de depender de un andador para caminar, su actitud es jovial y participativa dentro del albergue al igual que la adulta mayor 2 quien, por lo general, colabora en las actividades que realiza la residencia. De acuerdo con Ceberio (2013), los adultos mayores deberían adaptarse sin mayores aspavientos a este nuevo ciclo vital, pero no siempre esto es así porque la sola reflexión de la adultez mayor trae consigo un proceso de duelo por los cambios que se producen tanto biológica como psicológicamente. Además, la sociedad al etiquetarlos como tal, los sumerge en una serie de prejuicios por lo que es más conveniente atrasar el ingreso a esta etapa de la vejez y muerte. Es así como el discurso de los tres primeros encuestados está marcado por los aspectos negativos de ser adulto mayor como “los veo tristes”, “se enferman”, “son como niños”, etc. pero desde una mirada lejana. Para el autor, los adultos mayores buscan ser aceptados y escuchados lo cual muchas veces no se da por encontrarse en un mundo cada vez más acelerado donde se valoriza la juventud y se margina la senectud y muerte. Los tres adultos descritos encajan con estas afirmaciones ya que, de alguna forma, han manifestado cómo observan la situación del adulto mayor y los temores que suscita dicha condición. Además, no sólo tienen que enfrentarse con esta vorágine de pérdidas de sus funciones sino también deben afrontar el deceso de sus familiares y amigos tal como lo indica Moreno et al. (2011) motivos que ocasionan cierta resistencia para identificarse como adultos mayores.

3.3.3. Actitud negativa de la vejez y limitaciones físicas de la edad

En todos los ciclos de la vida el cuerpo humano va sufriendo transformaciones y adaptaciones propia de los procesos naturales de cada ciclo (Lombardo & Krzemien,

2008), pero es en la vejez donde estos cambios se magnifican perjudicando el normal desarrollo de las funciones físicas del individuo. Al respecto, una de las participantes consideró que su cuerpo se ha convertido en una especie de prisión debido a que ya no tiene la agilidad y fuerza de antaño y aunque su mente se encuentre lúcida, no puede evitar sentirse inútil al no poder realizar las actividades que efectuaba antes con total normalidad. Para la octogenaria, esta situación de dependencia y limitaciones la sumerge en cavilaciones sobre la muerte, el sufrimiento, la pérdida de facultades y qué es lo que le espera en adelante.

La vejez es muy dura porque es como si uno estuviera prisionero en sí mismo. Los que tenemos la suerte de tener la cabeza sobre los hombros, y digo de tener la cabeza sobre los hombros (risas), porque creo que la tengo, a lo mejor estoy equivocada...los que tenemos la suerte de tener la cabeza sobre los hombros somos más prisioneros todavía porque la mente hace, realiza y el cuerpo no puede, no sigue a la mente, entonces, eso es como una especie de prisión en nosotros mismos. Eso es para los que tenemos la cabeza sobre los hombros. Para los que han perdido facultades mentales, no sé, no sabría decir porque yo trato de darles cosas materiales porque cosas intelectuales no les puedes dar porque no las entienden, no disfrutan de su intelecto, ¿entonces qué es lo que les queda?, lo material, un abrazo una sonrisa, un dulcecito, esas cosas. (Participante 11)

Otras de las situaciones que surgieron en este grupo de adultos mayores es un profundo sentimiento de arrepentimiento de haber actuado mal con sus familiares y amigos por lo que creen que en este momento de sus vidas es oportuno pedir perdón por los errores cometidos en años anteriores. Esta reconciliación con su pasado, aparentemente les traería la paz y tranquilidad que necesitan en la actualidad. De igual forma, los participantes demostraron sentimientos de añoranza y nostalgia por sus familiares y por situaciones que ya no disfrutaban como antes lo hacían.

Que a las personas que por alguna razón les haya fallado, me perdonen porque todos tenemos defectos y errores en la vida y sin darnos cuenta ofendemos a las personas con nuestras actitudes y quisiera que eso sea perdonado. (Participante 2)

Bueno no sé, a veces parece que no sirvo para nada, es que ya no me gusta nada, más que leer, ir de visita o que me vengán a visitar, los cumpleaños, mi nietita, mis bisnetos. No sé qué actividad

hacer, solo aquí ayudo a la doblar ropa, ayudar a las hermanitas cuando necesitan, nada más.
(Participante 9)

Tengo 95 años y no he perdido mis facultades, Dios me está dando una oportunidad para aprender más y de cumplir una misión de ayudar a mi nieto que tuvo un accidente y actualmente está en una clínica, ayudarlo sobre todo en su camino espiritual. (Participante 6)

Me gusta tejer, coser (...) mientras tenga mis ojos que es lo que más cuido, seguiré con esto.
(Participante 8)

Frente a la situación por la que están atravesando estos adultos mayores quienes ven limitadas sus capacidades físicas, pero que aún consideran que pueden seguir aportando o realizando actividades productivas no solo dentro de la institución sino también fuera de ella, Yalom y Estrada (2009) refiere que los veteranos al ser más reflexivos sobre su estado corpóreo y darse cuenta de las restricciones que empiezan a manifestar, en vez de ser causa de desánimo podría constituir en una especie de catalizador para continuar y asumir nuevos proyectos tales como el preocuparse por el bienestar de sus familiares, el seguir apoyando en la labores domésticas o desarrollando un pasatiempo que le entretenga durante el día.

No obstante, podría darse el caso contrario en el que el adulto mayor al evaluar su condición y la experiencia por la que está atravesando, lo conduciría a sumergirse en pensamientos negativos que solo les ocasiona mayor malestar, inestabilidad e intranquilidad y, por ende, a aspirar la muerte en el más breve plazo (Camacho, Carvajal y Giraldo, 2016). De los participantes seleccionados, solo dos mencionaron con entusiasmo el hecho de que aún tenían una “misión” por cumplir en la tierra o un hobby que les apasionaba hacer lo que se expresaba en su semblante y en el modo de hablar al comentarlo. Aunque la soledad y el distanciamiento de la familia podría disminuir las ganas de vivir del adulto mayor (Uribe et al., 2007) o la misma institucionalización (Martínez-González, Villarreal & Camacho, 2008), el hecho de mantener alguna actividad o proyectos que ocupen su tiempo alentarían a que los pensamientos sobre la vejez y la muerte sean mejor llevaderos (Vallejo, 2008) lo que conduciría a una buena calidad de vida en el albergue donde se encuentran.

Por otro lado, la permanencia de los adultos mayores en un albergue implica una serie de modificaciones en su *modus vivendi* que para algunos puede ser inquietante. A

pesar de los cuidados y atenciones que pueden recibir en este lugar, el tema económico no deja de ser indiferente para este grupo etario debido a que, en adelante, dependerán económicamente de las autoridades de la institución. Uno de ellos afirma que el llegar a la vejez sin dinero es un gran problema porque no tiene cómo afrontar sus necesidades diarias, gastos médicos y algunas otras situaciones que se le presenten. “Llegar a la vejez pobre (baja la cabeza y suspira) veo que es bien negativo, porque llegar a la vejez con dinero o sin pasar penurias es diferente... ¿no? pero llegar pobre es llegar feo a la vejez” (Participante 10). Incluso asume y cree que el vivir en un asilo es sinónimo de pobreza e indigencia y que su estancia se debe a una obra caritativa hacia él. Todo ello podría desencadenar en sentimientos de negación por vivir o de que la vida no tiene sentido.

La actitud negativa con la que se expresa el entrevistado permite determinar que no se encuentra a gusto con las vicisitudes que le ha tocado afrontar en su ciclo de vida y que le está acarreado intranquilidad y temores a diferencia de otros adultos mayores quienes podrían sentirse agradecidos o conformes por tener personas a su alrededor que velan por su salud, techo y alimentación (Camacho, Carvajal & Tirado, 2016). Para Martínez-González et al (2008) el asumir la vejez de forma positiva o negativa dependerá de las experiencias personales, culturales, religiosas y condiciones socioeconómicas en las que se haya desenvuelto el adulto mayor a lo largo de su vida, ya que de ello dependerá la carga emocional con la que llegue a este periodo. Con todo lo señalado se puede inferir que el adulto mayor se encuentra en una etapa determinante de su vida porque tiene que enfrentar una disminución de sus capacidades cognitivas, asumir enfermedades degenerativas, el olvido de sus familiares, una paupérrima economía que lo hace dependiente, en este caso, de un albergue y, además tener que lidiar con el tema de la muerte que podría conducirlo a sentir angustia, ansiedad e inseguridades ante lo que se avecina inexorablemente o, en contrapartida, tener una actitud más benévola con el final de sus días. Por lo tanto, es importante resaltar que todas las experiencias vividas a lo largo de los años por el adulto mayor sumado a sus estilos de vida influyen en gran medida en su comportamiento y pensamiento en este último tramo de la vida.

3.4. Carga emocional en torno a las creencias de la muerte

3.4.1. Sentimientos de tristeza, soledad y desesperanza

En este último peldaño de la vida, el adulto mayor, ha llegado a esta parte de la vida con un sinnúmero de vivencias tanto positivas como negativas que han determinado, de alguna forma, ciertas conductas, creencias y la manera de como reflexionan sobre sus últimos días de existencia. En este caso, pensar en la muerte, para este grupo de adultos mayores no siempre es agradable porque puede traer consigo una vorágine de emociones que los llevaría a sentimientos de invalidación o desesperanza por sentirse viejos y al borde de la muerte. Con respecto al tema, para el participante 2, el temor a la muerte quedó en un segundo plano al poner de manifiesto lo mal que se siente por su situación actual, sin aspiraciones o proyectos a los que estaba acostumbrados a diferencia de la segunda participante quien afirma que la muerte no le impresiona porque es el ciclo natural del ser humano. Al final, para ambos la muerte podría representar la alternativa más próxima para aliviar sus dolores físicos y emocionales.

A veces le he pedido a Dios, en esta etapa de mi vida, que mejor me recoja porque ya no le encuentro un poco de sentido a la vida. El vivir en esta rutina, sin ninguna esperanza aquí (albergue), no es como cuando uno estudia que uno quiere llegar a ser algo, o cuando uno trabaja y quiere realizar su labor bien y acá no hay una esperanza de un futuro para mí. Es casi como si la vida hubiera terminado. (Participante 2)

Que es una cosa normal, que todos vamos a morir, no me impresiona, ya me he acostumbrado a ver muertos. Pero no me gustaría irme primero porque yo quiero mucho a mi esposo. (Participante 3)

De acuerdo con Martínez (2020), para los adultos mayores la muerte debería generar negación y rechazo porque nadie se encuentra lo suficientemente preparado para asumirla, precisión que podría ser rebatida ya que no todas las personas de la tercera edad asumirían de esta forma dicho tránsito tal como lo presenta la investigación. En ese sentido, el participante 2 señala que, debido a su edad, condiciones actuales de salud y al estar albergado en este lugar es que no puede realizar las funciones que antes ejecutaba. Durante la entrevista, este adulto mayor recordaba con mucha nostalgia su labor profesional y lo mucho que se sentía útil y validado en la sociedad. En cambio, ahora manifestaba solo sentirse un ser inservible, dependiente de los cuidadores y sin esperanza por hacer otras actividades que lo mantengan con otro tipo de pensamiento más saludable. Él, no negaba la muerte, lo que rechazaba era su condición y eso le causaba un hondo malestar. De esta manera, se puede precisar que muchas veces no son necesariamente las

emociones en torno a la muerte lo que pueden movilizar al adulto mayor sino cómo ellos se perciben en este ciclo de vida lo cual lo puede sumir en una profunda tristeza llegando a la conclusión de que solo la muerte es el escape a sus padecimientos.

En cuanto al participante 3, la muerte no la asusta y entiende que todos van hacia el mismo camino. La particularidad de esta adulta mayor es que en el albergue también se encuentra internado su esposo quien está postrado en cama. Diariamente ella lo visita y lo atiende a pesar de que existe un personal encargado para las personas que se encuentran mal de salud. Aunque se siente muy preocupada por el estado de salud de su esposo es una mujer con bastante vitalidad y colaboradora, además, de participar de las diferentes actividades que se realiza en el albergue. Ella entiende que la muerte es un tránsito más del proceso de la vida y no siente que sea algo terrible. Esta forma de sentir a la muerte guarda relación a lo dicho por Caycedo (2007) y Garavito (2011) cuando precisan que el afrontar ésta dependerá mucho de las vivencias personales, creencias, actitudes que haya experimentado en el pasado y que le pudiera ofrecer la serenidad necesaria sobre el tema. Sin embargo, para esta entrevistada, a pesar de entender que la muerte es parte de la vida, sufría mucho de solo imaginar la pérdida de su esposo por lo que constantemente repetía que preferiría irse primero ella para evitar dicho dolor que probablemente la hundiría en un desajuste emocional (Sábado, 2020).

3.4.2. Miedo a morir

Un caso contrario a este, lo tenemos con el participante 7 quien refiere que hablar de la muerte le produce una sensación desagradable y trata de evitar el tema. Este adulto mayor se caracteriza por ser muy servicial y colaborador en el albergue a tal punto que a veces suele realizar algunas otras diligencias fuera de la casa de reposo que le indican los encargados del lugar. Es una persona independiente, conversadora y entusiasta pero basta que se le pida sus opiniones sobre la muerte para que adopte una postura de incomodidad.

Me siento algo incómodo porque no me gusta hablar de eso, me desagrada francamente, pero claro como es como una especie de confesión. Aquí cuando me hablan de muerte me choca; no me gusta estar orando mucho. Yo amo la vida, mientras estoy bien, yo no estoy agonizando. (Participante 7)

Según Pro Velasco (2020), este tipo de adultos mayores buscan sortear todo tipo angustia, sufrimiento y dolor sobre la muerte, a veces de forma inconsciente o consciente que incluso quieren desterrar de su vocabulario esa palabra cargada de temor y fatalismo lo que coincide con el entrevistado 7 ya que durante la conversación él prefería hablar de la vida o de otros tópicos más alegres. Gala et al. (2002) también explica que, por lo general, los miedos y ansiedades de los adultos mayores en torno a la muerte están ligados a los cambios y separaciones que trae esta etapa de la vida como son la falta de familia, vulnerabilidad, dependencia, entre otros, lo cual coincide con el adulto mayor en cuestión. Además, el entrevistado precisó que le costaba seguir las normas de la residencia debido a que él ha sido muy independiente desde joven. Asimismo, mencionó que le costaba demasiado cumplir con las normas de la residencia lo que le traía problemas con el personal encargado. Es por ello, que esa variabilidad en su modo de vivir podría conllevar, en su caso, a incrementar su carga emocional y a encontrarse más susceptible al diálogo sobre aspectos como la muerte y lo que representa para él.

Al reverso de estas connotaciones negativas que se le dan a la muerte, están las positivas donde la carga emocional no produce malestar o sufrimiento en el adulto mayor sino tranquilidad y hasta se podría decir cierta paz o alivio por la muerte, que en opinión de ellos puede llegar en cualquier momento. Es importante también destacar que los participantes, en su gran mayoría dijeron sentirse a gusto al poder conversar sobre el tema de la muerte, y que debería hablarse de esto con mayor frecuencia.

Yo pienso que se debería hablar más seguido de este tema porque debemos estar preparados para la muerte, porque no avisa y llega de un momento a otro. (Participante 3)

Pienso que muchos tienen un concepto equivocado de la muerte, como un final tétrico y doloroso y no es así, es una transición agradable. Es vital, hablar de tantas características de la vida, es un pasaje de la vida. Lamentablemente, cuando se habla de la muerte se suele caer en los prejuicios religiosos que nos hacen creer que el infierno es real. Pienso que el infierno no es un lugar, es una vivencia. (Participante 6)

No me he sentido incómoda, me has hecho llorar sí, pero no me siento incómoda. Es la realidad de la vida, todos nos tenemos que ir algún día y pienso que es lo justo. (Participante 8)

En mí no genera gran cosa. Porque, aunque yo sé que voy a morir, mañana, pasado, dentro de un año, dentro de diez, no lo sé, pero ahora yo estoy viva...mi pensamiento no está cerca de la muerte. A veces, me da un poquito de luz en el cerebro, me entra un poquito de luz en el cerebro y pienso

en lo físico de la muerte, en el dolor que causa la muerte, en lo penoso que es el morir, pero muy poco. (Participante 11)

3.4.3. Reflexionar y prepararse para morir

Visibilizar el tema de la muerte no es fácil en ningún ciclo de la vida. Sin embargo, un interesante hallazgo es que los propios participantes agradecieron al final de la entrevista los momentos de reflexión que tuvieron acerca de la muerte, espacio donde hablaron sobre lo que sienten y creen sobre el asunto de estudio. Hernández (2020) decía que el familiarizarse con el tema de la muerte en la etapa de la adultez mayor permitiría a este grupo de personas enfrentar sus miedos y dejar de considerarlo como algo tabú. Duran et al. (2020) agrega que incluso los adultos mayores podrían incrementar su calidad de vida al disminuir pensamientos y creencias negativas de la muerte. Aunque para algunos adultos mayores resultó movilizante como lo señaló una adulta mayor, quien en varios pasajes del diálogo se le entrecortaba la voz y se ponía bastante nostálgica al recordar a sus seres queridos fallecidos, no constituyó un hecho traumático o desagradable el hablar de la muerte sino todo lo contrario, lo catalogó como una forma de aceptar la muerte sin temores. Otro de los adultos mayores solicitó que hablar de la muerte debería hacerse con más frecuencia a fin de estar mejor preparados para este fin último. Y aunque para la participante 11, la muerte no le genera emociones displacenteras reconoció que no es desagradable recordar a la muerte porque de alguna manera la hace reflexionar sobre la vida, pero a la vez sentirse en compañía de otro ser humano con quien compartir sus inquietudes, aciertos y desaciertos sin ser juzgada.

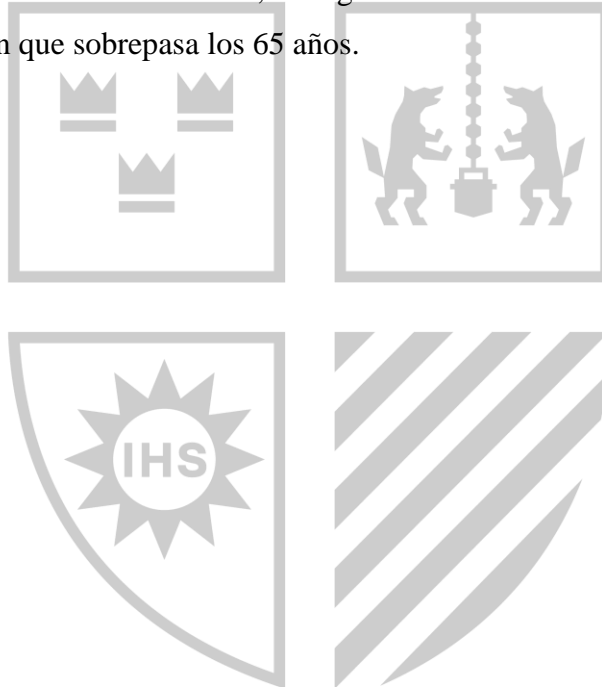
CONCLUSIONES

De acuerdo con el objetivo de la investigación acerca de las creencias de la muerte en el adulto mayor albergado en una residencia geriátrica se obtuvieron las siguientes conclusiones:

- Las creencias que el adulto mayor tenga sobre la muerte dependerán de la historia de cada individuo y de la evaluación que ellos mismos hagan de este ciclo vital en el que se encuentran, lo que podría conducirlos a generar sentimientos de angustia, tristeza o, en caso contrario, de paz y aceptación para afrontar la muerte.
- La palabra sufrimiento está muy presente dentro sus creencias y pensamientos acerca de la muerte. Casi la totalidad de los participantes relaciona el sufrimiento con la vejez y todo lo que trae consigo este ciclo vital. Esto los suma en tristeza y frustración al darse cuenta de que ya no pueden hacer las actividades que hacían antes.
- Las creencias religiosas sobre la muerte en los adultos mayores ofrecen un gran apoyo de aceptación sobre el tema, lo que en la mayoría de los casos, ayuda a dar estabilidad emocional y resignación, dejando atrás los miedos e inseguridades que esta causa. El creer en los designios de Dios le ofrece la esperanza de una vida después de la muerte donde ya no seguirán padeciendo de las limitaciones que presentan.

- Los adultos mayores que no son creyentes manifiestan sentimientos de ansiedad y preocupación frente a la muerte. Ellos prefieren evitar hablar del tema y de todo lo relacionado a la muerte como enfermedad, vejez, sufrimiento, etc.
- En este ciclo vital, los adultos mayores tienen una gran capacidad de reflexión e interiorización en el que son capaces de identificar sus aciertos y desaciertos en la vida. Este *insight* que realizan los puede conducir en algunos casos, a asumir mejor las creencias sobre la muerte y en otros a tener una visión nefasta de este tema.
- Los adultos mayores creen también que el llegar a la vejez los convierte en personas vulnerables y dependientes por el progresivo deterioro físico y mental que van presentando, además, de que perciben encontrarse cada vez más cerca de la muerte. Por tal motivo, algunos adultos mayores intentan excluirse de ser considerados como tales porque sienten que se alejan del ciclo final de la vida.
- Sobre su permanencia en el albergue, casi la mitad de los albergados señalaron no sentirse cómodos dentro de las instalaciones por las normas y horarios rígidos para tomar sus alimentos y descansar. Asimismo, manifestaron sentirse obligados a participar de las diversas actividades programadas por la institución a pesar de encontrarse indispuestos algunas veces. Esta situación de dependencia hace que los adultos mayores sientan ansiedad, pesimismo, tristeza, desesperanza lo que conlleva a que su proceso de adaptación sea más lento o no lleguen a acostumbrarse nunca.
- Los adultos mayores se mostraron participativos para hablar de sus creencias sobre la muerte a pesar de que el tema es bastante movilizador debido a que no se encuentran acostumbrados a manifestar lo que piensan y sienten alrededor de la muerte. En un primer momento señalaron su extrañeza y desconfianza, pero esto luego se desvaneció cuando se dieron cuenta que no era desagradable conversar de este tópico en particular.

- Para aquellos adultos mayores aquejados de diversas enfermedades y/o abandonados por sus familiares, la muerte sería la respuesta a sus padecimientos, es decir, lo considerarían como una salida ante el sufrimiento físico y emocional en el que transitan. Por ello, la angustia y miedo que pudiera existir alrededor del tema de la muerte se desvanece y prima la esperanza de que ésta llegue en el más breve plazo.
- Los adultos mayores entrevistados consideraron que sería importante hablar acerca de la muerte y la vejez con psicólogos porque los ayudaría a exteriorizar sus pensamientos y emociones sobre un tema tabú que generalmente no es abordado en las instituciones, albergues o asilos dedicados al cuidado de esta población que sobrepasa los 65 años.



RECOMENDACIONES

En base a los hallazgos encontrados en la investigación y observando que se requiere profundizar diversos temas relacionados con el presente estudio que permitan conocer e indagar más sobre la percepción en torno a la muerte y vejez que tiene este grupo etario en particular, se sugiere lo siguiente:

- Se recomienda realizar más investigaciones en adultos mayores sobre sus creencias en torno a la muerte y la vejez, pero en población no institucionalizada a fin de determinar si el resultado varía o se mantiene con respecto a la que se encuentra institucionalizada.
- Asimismo, se requieren de mayores estudios en casas de reposo, albergues o asilos respecto a los problemas emocionales de adaptación o convivencia que pudieran estar afectando su calidad de vida y la percepción que tienen sobre la muerte en su ciclo vital.
- Se propone también realizar investigaciones exploratorias sobre el proyecto de vida en adultos mayores que residen en albergues con la finalidad de conocer cuáles son sus aspiraciones o inquietudes y las limitaciones que creen tener para alcanzar sus metas.
- Otros de los estudios propuestos son acerca del significado y creencias sobre la felicidad que tienen los adultos mayores lo cual permitiría descubrir su percepción sobre el tema y en base a los resultados elaborar estrategias que

contribuyan a mejorar sus relaciones sociales y a tener una actitud positiva o esperanzadora a pesar de encontrarse cerca de la muerte.

- Preparar a los adultos mayores institucionalizados en el proceso del buen morir a través de charlas o jornadas trimestrales donde se invite a psicólogos, geriatras e incluso sacerdotes que los ayuden a entender y aceptar la muerte, a la vez que puedan absolver sus dudas e inquietudes sobre el tema.
- Capacitar a las enfermeras, rehabilitadores físicos, asistentes y cuidadores de adultos mayores en temas básicos sobre la vejez y la salud mental con la finalidad de poder alertar oportunamente algún problema emocional en esta población debido a que se encuentran más vulnerables a situaciones de pérdidas y muerte en su entorno, lo cual podría afectarlos psicológicamente. De esta manera, una vez detectados estos casos, el área de psicología podría realizar el seguimiento correspondiente a fin de brindarles el apoyo y contención que necesiten.
- Promover en las universidades cursos sobre psicogerontología que preparen a los estudiantes de pregrado en el ejercicio con esta población con el objeto de conocer y acompañar a estos adultos mayores en su ciclo de vida.
- Se sugiere crear un centro de escucha itinerante para adultos mayores el cual estaría formado por estudiantes de los últimos ciclos de psicología quienes periódicamente podrían acercarse a un albergue y ofrecerles el acompañamiento que necesiten. Este centro constituiría un lugar seguro de diálogo y reflexión en el cual podrán exteriorizar sus pensamientos, creencias y temores entorno a la vida y la muerte.
- Propiciar talleres de artes expresivas en los albergues de adultos mayores donde a través de la pintura, teatro o el movimiento puedan reflexionar sobre la vejez, vida y muerte a fin de naturalizar estos temas y derribar los mitos alrededor de ellos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alejo, J., Nieves, A. y Ruiz, L. (2016). *Percepciones de los adultos mayores institucionalizados en un hogar geriátrico de la ciudad de Barrancabermeja* [tesis de licenciatura]. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. <http://hdl.handle.net/10554/20443>
- Andréu, J. (2002). *Las técnicas de análisis de contenido: una revisión actualizada*. Fundación Centro de Estudios Andaluces.
- Arenas, M., Capacho Y. y Peralta, J. (2021). *Actitudes del adulto mayor ante la muerte en el centro de bienestar el Carmen de la ciudad de Armenia Quindío en 2021* [tesis de grado]. Universidad del Quindío, Quindío. <https://bdigital.uniquindio.edu.co/handle/001/6182>
- Ascencio, L., Allende, S. y Verastegui, E. (2014). Creencias, Actitudes y Ansiedad ante la muerte en un equipo multidisciplinario de cuidados paliativos oncológicos. *Psicooncología*, 11 (1), pp. 101-115. https://www.researchgate.net/publication/263928407_Creencias_Actitudes_y_Ansiedad_ante_la_muerte_de_un_equipo_multidisciplinario_de_cuidados_paliativos_oncologicos
- Barbero, J. (2006, 6 de setiembre). *La muerte de un ser querido. Duelo y adaptación en las personas mayores*. Portal Mayores. <http://envejecimiento.csic.es/documentos/documentos/barbero-muerte-01.pdf>
- Barenys, M. (1992). Las Residencias de ancianos y su significado sociológico. *Revista de sociología*, (40), pp. 121-135. <https://www.sis.net/documentos/ficha/53021.pdf>
- Bayés, R. (2001). *Psicología del sufrimiento y de la muerte*. Ediciones Martínez Roca.
- Bayés, R. (2007). *Afrontando la vida, esperando la muerte*. Alianza Editorial.
- Bastante, A. (2018). *Del envejecimiento activo a la dependencia: factores que pudieran influir en la actitud de las personas para afrontar su propio envejecimiento* [tesis de doctorado]. Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.

- Becerra, D., Godoy, Z., Pérez, N. y Moreno, M. (2007). Opinión del adulto mayor con relación a su estancia en un asilo. *Revista de Enfermería del Instituto Mexicano del Seguro Social*, 15(1), pp. 33-37. <https://www.medigraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=18890>
- Bullón, C. (2005). *Percepción del adulto mayor respecto a la muerte, Albergue Central "Ignacia Rodulfo Vda. de Canevaro" octubre-noviembre, 2003* [tesis de licenciatura]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Braun, V. y Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), pp. 77-101. <http://dx.doi.org/10.1191/1478088706qp063oa>
- Camacho, M., Carvajal, M. y Giraldo, L. (2016). *Estrategias de afrontamiento a la muerte en el adulto mayor* [tesis de grado]. Universidad Cooperativa de Colombia, Bogotá.
- Cartay, R. (2002). La Muerte. *Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, 12(34), pp. 447-470. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70511239012>
- Carracedo, M., Sánchez, D., y Zunino, C. (2017). Consentimiento informado en investigación. *Anales De La Facultad De Medicina*, 4, pp. 16-21. <https://revistas.udelar.edu.uy/OJS/index.php/anfamed/article/view/206>
- Caycedo, M. (2007). La muerte en la cultura occidental: antropología de la muerte. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 36(2), pp. 332-339. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80636212>.
- Ceberio, M. (2013). *El cielo puede esperar. La 4° edad: Ser anciano en el siglo XXI*. Ediciones Morata.
- Chertok, A. (1995). *60 mentiras que nos complican la vida*. Montevideo.
- Daher, M., Carré, D., Jaramillo, A., Olivares, H. y Tomicic, A. (2017). Experience and Meaning in Qualitative Research: A conceptual Review and a Methodological Device Proposal. *Forum: Qualitative Social Research*, 18(3). <https://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/2696>
- Díaz, C. (2018). Investigación cualitativa y análisis de contenido temático. Orientación intelectual de revista Universum. *Revista general de información y documentación*, 28(1), 119-142. <https://revistas.ucm.es/index.php/RGID/article/view/60813>
- Diez, A. (2017). Más sobre la interpretación (II). Ideas y creencias. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 37(131), pp. 127-143. http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0211-57352017000100008

- Duran, T., Maldonado, M., Martínez, M., Gutiérrez, G., Ávila, H. y López, S. (2020). Miedo ante la muerte y calidad de vida en adultos mayores. *Enfermería Global*, 19(58), pp. 287-304. <https://dx.doi.org/eglobal.364291>
- Ediciones Rioduero (1979). *Diccionarios Rioduero: Psicología*. Ediciones Rioduero.
- Eguiluz, L. y Ortíz, A. (2015). El concepto de muerte en los niños. En Ortiz, G. y Stange, I. (comp.). *Psicología de la salud. Diversas perspectivas para mejorar la calidad de vida*. (pp. 82-107). Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. https://www.academia.edu/42379449/Psicolog%C3%ADa_de_la_salud_Diversas_perspectivas_para_mejorar_la_calidad_de_vida
- Erikson, E. (2000). *El ciclo vital completado*. Paidós.
- Fernández, R. (1999). *Qué es la Psicología de la vejez*. Biblioteca Nueva.
- Fernández, R. (2007, 02 de octubre). *Psicogerontología: su importancia como ámbito aplicado*. Consejo General de Psicología de España. <https://www.infocop.es/viewarticle/?articleid=1539>
- Flores, R. (2004). Salud, Enfermedad y Muerte: Lecturas desde la Antropología Sociocultural. *Revista del Magíster en Análisis Sistemico Aplicado a la Sociedad*, (10), pp. 22-29. <https://revistaatemus.uchile.cl/index.php/RMAD/article/view/14783/15122>
- Franco, D., Bautista, M., Sánchez, M. y Pichardo, M. (2021). Deterioro biopsicosocial y calidad de vida en adultos mayores. *Cambios y perspectivas de las Políticas Sociales ante los escenarios globales*. pp. 278-296. <http://ri.uaemex.mx/handle/20.500.11799/111079>
- Freire, C. y Ferradás, M (2016). *Calidad de Vida y Bienestar en la vejez*. Pirámide.
- Flick, U. (2015). *El diseño de investigación cualitativa*. Ediciones Morata.
- Gala, F., Lupiani, M., Raja, R., Guillén, C., González, J., Villaverde, M. y Alba, I. (2002). Actitudes psicológicas ante la muerte y el duelo: Una revisión conceptual. *Cuadernos de Medicina Forense*, (30), pp. 39-50. http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1135-76062002000400004&lng=es&tlng=es
- Garavito, L., Giraldo, B., Torres, N., Vanegas, S., Solarte, M., Rodríguez, J., Villa, E., Peláez, J. y Mesa, J. (2011). *La muerte: siete visiones, una realidad*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana. <http://hdl.handle.net/10554/41254>
- García, R. (2003). Antropología de la muerte: entre lo intercultural y lo universal. *Paliativos Sin Frontera*, pp. 305-322. <https://paliativossinfronteras.org/wp-content/uploads/ANTROPOLOGIA-DE-LA-MUERTE-R-GARCIA-ORELLAN.pdf>

- Granados, I., Mora, A. y Trisancho, M. (2020). *¿Cuál es el significado de la muerte que tienen las personas de la tercera edad del asilo Emaús en Medellín, desde una perspectiva teológica?* [tesis de licenciatura]. Universidad Católica de Oriente, Antioquia.
- Gurdian, A. (2007). *El Paradigma cualitativo en la investigación socio-educativa*. Colección Investigación y Desarrollo. <https://web.ua.es/es/ice/documentos/recursos/materiales/el-paradigma-cualitativo-en-la-investigacion-socio-educativa.pdf>
- Gutierrez, F., Garcia, J., y Carriedo, N. (2004). *Psicología Evolutiva II. Desarrollo cognitivo y lingüístico*, 2. Madrid: UNED.
- Hernández, J. (2020). Connotación filosófica de la muerte dentro de la Psicología. *Boletín Informativo CEI*, <http://editorial.umariana.edu.co/revistas/index.php/BoletinInformativoCEI/article/view/2374>
- Hernández, M., Oñat, D., Rodríguez, D., Sánchez, L., Bezanilla, J., y Campos, J. (2011). El adulto mayor ante la muerte: análisis del discurso en el Estado de México. *Revista de Psicología GEPU*, 2 (1), pp. 64-78. <http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/10893/3963/1/EI%20Adulto%20Mayor%20ante%20la%20Muerte%20%2C%20An%20C3%A1lisis%20del%20Discurso%20en%20el%20Estado%20de%20M%20C3%A9xico.pdf>
- Hernández-Sampieri, R. (2014). *Metodología de la investigación*. Editorial McGraw Hill.
- Herrero, A. (2018, 17 de octubre) *España será el país más longevo del mundo en 2040. El Mundo*. Madrid. <https://www.elmundo.es/ciencia-y-salud/ciencia/2018/10/16/5bc6121a46163f40888b457a.html>
- Higuera, J. (2010). *Prolegómeno del estudio sobre creencias y muerte*. Avances de investigación: Memorias de la IV Jornada de Investigación https://www.ucc.edu.co/editorial/2013/recursos-para-lectores/PublishingImages/Paginas/Memorias-de-la-IV-Jornada-de-Investigacion-2010/MEMORIAS_DE_INVESTIGACION_2010_02_12_2013.pdf#page=220
- Iacob, R. y Arias, C. (2010). *El empoderamiento en la vejez*. Journal of Behavior, Health & Social Issues, 2 (2), pp. 25-32. <http://www.redalyc.org/pdf/2822/282221720003.pdf>
- Izcara, S. (2014). Manual de Investigación Cualitativa. Editorial Fontamara. https://www.researchgate.net/profile/Simon-Izcara-Palacios/publication/271504124_MANUAL_DE_INVESTIGACION_CUALITATIVA/links/58949ab192851c54574b9fe7/MANUAL-DE-INVESTIGACION-CUALITATIVA.pdf
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2018). *Situación de la Población Adulto Mayor*. https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/boletines/01-informe-tecnico-n01_adulto-oct-nov-dic2018.pdf

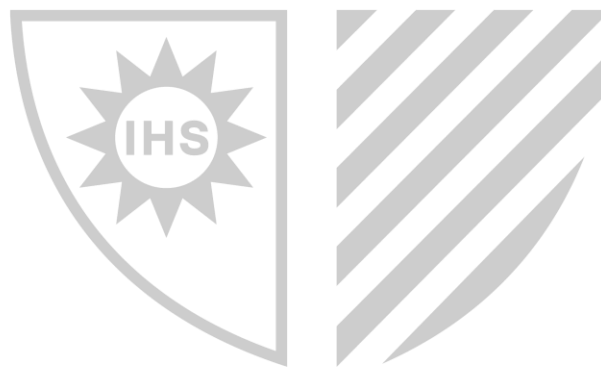
- Lega, L., Caballo, V. y Ellis, A. (2013). *Teoría y práctica de la terapia racional emotiva-conductual*, Siglo XXI.
- Lombardo, E. y Krzemien, D. (2008) La Psicología del curso de vida en el marco de la Psicología del Desarrollo *Revista Argentina de Sociología*, 6 (10), pp. 111-120. <http://www.redalyc.org/pdf/269/26961008.pdf>
- Lorenzo, R. (2007). Fenomenología de la creencia. La primera reflexión sobre el concepto de creencia en Ortega y Gasset. *Studium: Revista de Humanidades*, 13, pp. 141-170. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2542148>
- Llado, M. (1996). *La cuarta edad*. Editorial BCR.
- Martín, R. (2015). El origen de la conciencia de la muerte. Universitat De Les Illes Balears. https://dspace.uib.es/xmlui/bitstream/handle/11201/1076/TFG_Rebeca_Martin_Llompert_2013.pdf?sequence=1
- Martínez, G. (2020). El Miedo a la Muerte a través del Tiempo. *Humanitas digital*, 46, 73-108. <https://humanitas.uanl.mx/index.php/ah/article/view/310>
- Martínez, L., Villarreal, E. y Camacho, N. (2008). Percepción del adulto mayor acerca del proceso de muerte. *Revista de Enfermería del Instituto Mexicano del Seguro Social*, 16(1), pp. 31-36. <https://www.medigraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=18923>
- Mejía, J. (2011). Problemas centrales del análisis de datos cualitativos. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, 1(1), pp. 47-60. <http://relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/11/13>
- Melguizo, E. y Alzate, M. (2008). *Creencias y prácticas en el cuidado de la salud*. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/avenferm/article/view/12891>
- Méndez, P. (2007). *La concepción social de la vejez: entre la sabiduría y la enfermedad*. <http://www.zerbitzuan.net/documentos/zerbitzuan/La%20concepcion%20social%20de%20la%20vejez.pdf>
- Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables Reglamento (2018, 26 de agosto). Ley N.º 30490 [Ley de la Persona Adulta Mayor]. En *Diario Oficial El Peruano*. Lima. <https://busquedas.elperuano.pe/normaslegales/decreto-supremo-que-aprueba-el-reglamento-de-la-ley-n-30490-decreto-supremo-n-007-2018-mimp-1685050-4/>
- Montiel, J. (2003). El pensamiento de la muerte en Heideggery Pierre Theilhard de Chardin. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 21, pp.59-72. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27902105>
- Montoya, R. (2006). Aquellos que nos verán morir: Significado y respuesta de los profesionales sanitarios de una residencia de ancianos ante la muerte y los moribundos. *Index de enfermería*, 15, pp. 25-29.

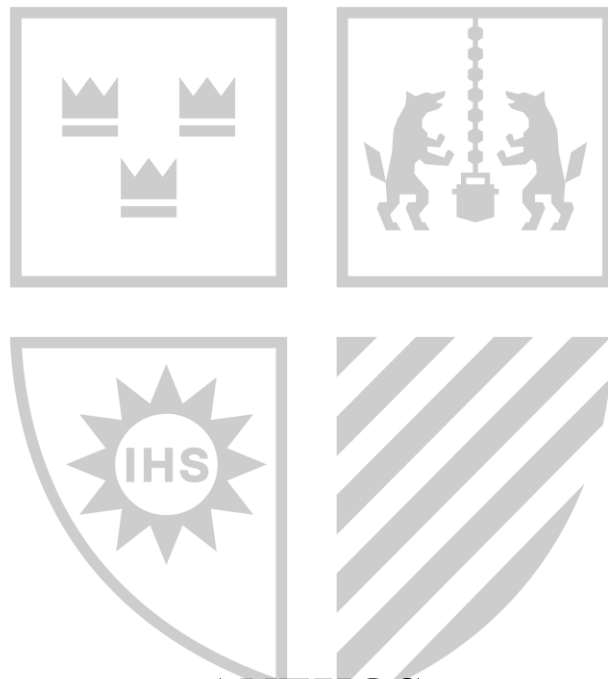
https://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S113212962006000100006&script=sci_arttext&tlng=pt

- Moreno, C. (2019). Actitud ante la muerte y conductas de riesgo en alumnos de una universidad pública en el estado de México. *Persona: Revista de la Universidad de Lima*, 22(1), pp. 51-65. [https://doi.org/10.26439/persona2019.n022\(1\).4083](https://doi.org/10.26439/persona2019.n022(1).4083)
- Nicolini, C. (2015). *Informe: El análisis de contenido como técnica de investigación. Utilización del software Atlas Ti*. Dirección de Estudios, Innovación Curricular y Desarrollo Docente. Universidad de Playa Ancha, Valparaíso. <https://www.upla.cl/innovacioncurricular/wp-content/uploads/2013/06/Informe-Final-AT-14-Camilo-Nicolini.pdf>
- Ñaupas, H., Mejía, E., Novoa, E. y Villagómez, A. (2014). *Metodología de la investigación cuantitativa-cualitativa y redacción de tesis*. Ediciones de la U, Bogota.
- Ortega y Gasset, J. (1996). *Meditación de nuestro tiempo. Las conferencias de Buenos Aires, 1916 y 1928*. Edición de J.L.
- Pacheco, G. (2003). Perspectiva antropológica y psicosocial de la muerte y el duelo. *Cultura de los cuidados*, 14 (2), pp. 27-43. <http://hdl.handle.net/10045/1040>
- Packer, M. (1985). *La investigación hermenéutica en el estudio de la conducta humana*. *American Psychologist*, 40(10), pp. 1-25. <https://silo.tips/download/psicologia-cultural-la-investigacion-hermeneutica-en-el-estudio-de-la-conducta-h>
- Papalia, D., Sterns, H., Feldman, R. y Camp. C. (2009). *Desarrollo del adulto y vejez*. México: Edición McGraw-Hill.
- Peña, J., Macías, N. & Morales, F. (2011). *Manual de práctica básica del adulto mayor*. Universidad Autónoma de Nuevo León, México. <http://librodigital.sangregorio.edu.ec/librosusgp/50915.pdf>
- Pérez, J., Nieto, J., y Santamaría, J. (2019). La hermenéutica y la fenomenología en la investigación en Ciencias Humanas y Sociales. *Ciencias Sociales y Humanas*, 19(37), pp. 21-30. <https://www.redalyc.org/journal/1002/100264147004/html/>
- Pro, M. . (2020). Reflexiones sobre el sentido del dolor, el sufrimiento y la muerte. *Cuadernos de bioética*, 31(103), pp. 377-386. https://www.researchgate.net/profile/Maria-Pro-Velasco-2/publication/347948117_Reflexiones_sobre_el_sentido_del_dolor_el_sufrimiento_y_la_muerte/links/5fe9b56a299bf1408850b5f4/Reflexiones-sobre-el-sentido-del-dolor-el-sufrimiento-y-la-muerte.pdf
- Quintana, L y Hermida, J (2019). La hermenéutica como método de interpretación de textos en la investigación psicoanalítica. *Revista de Psicología y Ciencias Afines*, 16(2), pp.73-80. <https://www.redalyc.org/journal/4835/483568603007/html/>

- Riveros, E. (2014). La psicología humanista: sus orígenes y su significado en el mundo de la psicoterapia a medio siglo de existencia. *Ajayu Órgano de difusión Científica*, 12 (2). http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2077-21612014000200001#_ftn1
- Robles, P., y Rojas, M. del C. (2015). La validación por juicio de expertos: dos investigaciones cualitativas en Lingüística aplicada. *Revista Nebrija De Lingüística Aplicada a La Enseñanza De Lenguas*, 9(18), 124–139. <https://doi.org/10.26378/rnlael918259>
- Sábado, J. T. (2020). Miedo y ansiedad ante la muerte en el contexto de la pandemia de la COVID-19. *Revista de enfermería y salud mental*, (16), pp. 26-30. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7544334>
- Silva, A. (2015). Influencia de la diferencia intergeneracional en la formación de grupos terciarios. *Revista Umbral*, 10 (1) http://umbral.uprrp.edu/sites/default/files/influencia_de_la_diferencia_intergeneracional_en_la_formacion_de_grupos_terciarios_0.pdf
- Tau, R. (2014). La noción de la muerte como objeto de investigación de la psicología del desarrollo. *Cuadernos de Neuropsicología*. 8 (1), pp. 10-19. <http://www.redalyc.org/pdf/4396/439643137001.pdf>
- Tizoc, A., Esquivel, A., Cruz, M., y González, A. (2018). Casa hogar-asilo y su influencia en la calidad de vida del adulto mayor. *Sanus*, (6), pp. 32-41. <https://biblat.unam.mx/hevila/Sanus/2018/no6/4.pdf>
- Tonon, G. (2009). *Reflexiones Latinoamericanas sobre Investigación Cualitativa*. Universidad Nacional de La Matanza. https://colombofrances.edu.co/wp-content/uploads/2013/07/libro_reflexiones_latinoamericanas_sobre_investigacion_cu.pdf
- Fondo de Población de Naciones Unidas. (2012). *Envejecimiento en el siglo XXI: Una celebración y un desafío*. https://www.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/Ageing%20Report%20Executive%20Summary%20SPANISH%20Final_0.pdf
- Uribe, A., Valderrama, L., y López, S. (2007), Actitud y miedo ante la muerte en adultos mayores. *Pensamiento Psicológico*, 8(1), pp. 109-120 <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80130809>
- Vallejo, L. (2008). *La muerte en el anciano*. [tesis de maestría] Universidad Nacional de Educación a Distancia. <https://www2.uned.es/intervencion-inclusion/documentos/Proyectos%20realizados/Lucia%20Santamaria%20Vallejo.pdf>
- Valles, M. (2000). *Técnicas Cualitativas de Investigación Social. Reflexión Metodológica y Práctica profesional*. Madrid: Síntesis sociológica.

- Vega, S. (2015). *Percepción del adulto mayor respecto a la muerte en el asilo de ancianos Hermanas de la Caridad de San José, Chiclayo 2015* [tesis de licenciatura] Universidad de San Martín de Porres, Lima. <https://hdl.handle.net/20.500.12727/1570>
- Vilches S., L. (2000). Concepciones, creencias y sentimientos acerca de la muerte en adultos mayores a nivel de Educación Superior. *Revista de Psicología*, 9(1), pp. 91-103. <https://revistapsicologia.uchile.cl/index.php/RDP/article/view/18549/19582>
- Villaruel, Camila, Rubio, M, y Márquez, F. (2020). Acompañando en el último viaje: vivencia de personas mayores institucionalizadas. *Gerokomos*, 31(4), pp. 216-220. <https://dx.doi.org/s1134-928x2020000500004>
- Yalom, I., y Estrada, A. (2009). *Mirar al sol: la superación del miedo a la muerte*. Editorial Planeta.
- Yoffe, L. (2003). El duelo por la muerte de un ser querido: creencias culturales y espirituales. *Psicodebate. Psicología, Cultura y Sociedad*, (3), pp. 127-158. <https://doi.org/10.18682/pd.v3i0.507>
- Zañartu, C., Krämer, C. y Wietstruck, P. (2008). La muerte y los niños. *Revista chilena de pediatría*, 79(4), pp. 393-397. <https://doi.org/10.4067/S0370-41062008000400007>





ANEXOS

ANEXO N.º 1: PRIMERA GUÍA DE ENTREVISTA SEMI ESTRUCTURADA (SIN REVISIÓN DE EXPERTOS)

Introducción: Buenos días, Mi nombre es y soy estudiante de psicología de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya. En esta oportunidad, le pido su colaboración para responder a unas preguntas acerca de las creencias que tiene el adulto mayor con respecto a la muerte. Esta información es totalmente confidencial y para uso netamente académico. Agradezco anticipadamente su participación.

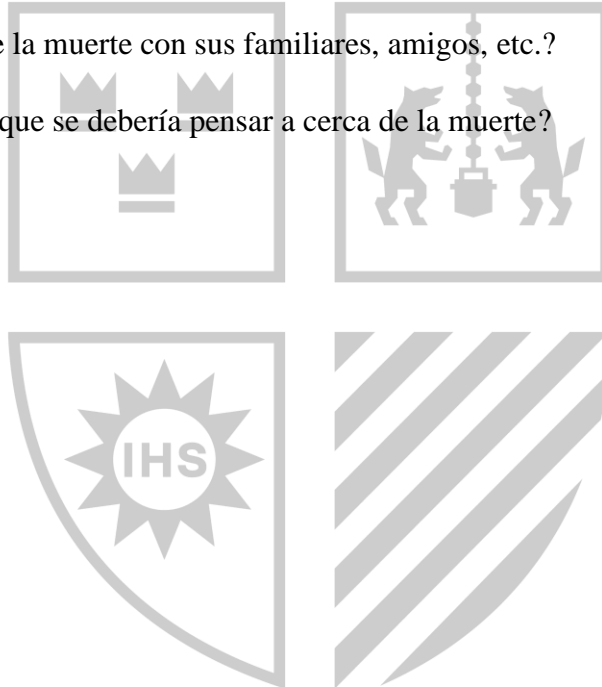
Datos de encuadre.

- Nombre:
- Edad:
- Sexo: masculino () femenino ()
- Lugar de nacimiento:
- Grado de Instrucción:
- Estado civil:
- Actividades o pasatiempos:
- Tiempo que reside en la Institución:

Preguntas.

- ¿Padece de alguna enfermedad? ¿Cuál?
- ¿Por qué ingreso a la residencia de las hermanitas?

- ¿Recientemente ha perdido a un familiar o ser querido?
- Cuando era niño (a), ¿sus padres o familiares le hablaron a cerca de la muerte?
- De pequeño (a) ¿Qué creía que era la muerte?
- Ahora de adulto, ¿Qué cree o piensa a cerca de la muerte?
- ¿Qué siente al hablar de la muerte?
- ¿Cree que la muerte es un paso para otra vida?
- ¿Considera usted que la muerte es nefasta, negativa y cruel?
- ¿Usted tiene la creencia que a la muerte hay que verla de una manera más positiva?
- ¿Ha conversado de la muerte con sus familiares, amigos, etc.?
- ¿Cómo cree usted que se debería pensar a cerca de la muerte?



**ANEXO N.º 2: SEGUNDA GUÍA DE ENTREVISTA SEMI
(REVISADA POR LOS EXPERTOS)**

Introducción: Buenos días, Mi nombre es y soy estudiante de psicología de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya. En esta oportunidad, le pido su colaboración para responder a unas preguntas acerca de las creencias que tiene el adulto mayor con respecto a la muerte. Esta información es totalmente confidencial y para uso exclusivamente académico. Si usted durante la entrevista no se siente cómodo puede indicar al evaluador que finalice la evaluación. Agradezco anticipadamente su participación

Datos generales

Datos de encuadre.

- Nombre:
- Edad:
- Sexo: masculino () femenino ()
- Lugar de nacimiento:
- Grado de Instrucción:
- Estado civil:
- Hijos (as):
- Hermanos (as):
- Actividades o pasatiempos:

<ul style="list-style-type: none"> - Tiempo que reside en la Institución: - Frecuencia de visitas de familiares/amigos
<p>Preguntas iniciales:</p>
<p>1. ¿Qué piensa de las personas adultas mayores? ¿Qué significa para usted ser adulto mayor? ¿Por qué?</p>
<p>2. ¿Cómo se siente en la residencia?</p>
<p>3. Actualmente, ¿sufre de alguna enfermedad que le impida desenvolverse bien en sus actividades diarias?</p>
<p>Preguntas sobre creencias y muerte</p>
<p>4. De pequeño, ¿Qué creía que era la muerte? *¿Cómo diría que ha variado o no lo que piensa de la muerte?</p> <p>5. Durante su crecimiento, ¿cómo abordó la muerte?</p> <p>6. Actualmente, ¿qué cree sobre la muerte?</p> <p>7. ¿Cómo se siente al hablar de la muerte?</p> <p>8. ¿Cómo piensa en la muerte? ¿Cómo diría que la muerte puede significar algo positivo? ¿y algo negativo?</p> <p>9. ¿Cómo ve la vejez y la muerte?</p> <p>10. ¿En qué circunstancias o condiciones le gustaría morir?</p> <p>11. ¿Qué le gustaría que la recuerden?</p> <p>12. ¿Cómo se ve usted en 5 años?</p>

Expertos:

- Silva Cavero. *Psicóloga Clínica*
- Carlos Orosco Goicochea. *Psicogerontólogo*
- Rosa Rodríguez Reaño. *Psicogerontóloga*
- Miriam Lucar Flores. *Psicogerontóloga*

ANEXO N.º 3: GUIA DE ENTREVISTA - APLICADA

Introducción: Buenos días, Mi nombre es y soy estudiante de psicología de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya. En esta oportunidad, le pido su colaboración para responder a unas preguntas acerca de las creencias que tiene el adulto mayor con respecto a la muerte. Esta información es totalmente confidencial y para uso exclusivamente académico. Si usted durante la entrevista no se siente cómodo puede indicar al evaluador que finalice la evaluación. Agradezco anticipadamente su participación

Datos generales**Datos de encuadre.**

- Nombre:
- Edad:
- Sexo: masculino () femenino ()
- Lugar de nacimiento:
- Grado de Instrucción:
- Estado civil:
- Religión:
- Hijos (as):
- Hermanos (as):

<ul style="list-style-type: none"> - Actividades o pasatiempos: - Tiempo que reside en la Institución: - Frecuencia de visitas de familiares/amigos:
Preguntas iniciales:
1. ¿Qué piensa de las personas adultas mayores?
2. Actualmente, ¿sufre de alguna enfermedad que le impida desenvolverse bien en sus actividades diarias?
3. ¿Cómo se siente en la residencia? ¿Por qué?
Preguntas sobre creencias y muerte
<p>4. ¿Qué creía que era la muerte cuando era pequeño (a)?</p> <p>5. Durante su crecimiento, ¿cómo abordó la muerte?</p> <p>6. Actualmente, ¿qué cree sobre la muerte?</p> <p>7. ¿Cómo se siente al hablar de la muerte?</p> <p>8. ¿La muerte puede significar algo positivo? o ¿cree que puede significar algo negativo?</p> <p>9. ¿En qué momento ha pensado en su muerte?</p> <p>10. ¿Cómo ve la vejez y la muerte?</p> <p>11. ¿Cómo le gustaría morir?</p> <p>12. ¿Cree que al morir se llega a alcanzar la paz o tranquilidad? ¿por qué?</p> <p>13. ¿Cómo le gustaría que lo (a) recuerden?</p> <p>14. ¿Cómo se ve usted en 5 años?</p> <p>15. ¿Qué actividad le gustaría hacer o seguir realizando en los próximos años?</p>

16. ¿Se ha sentido cómoda con la entrevista? ¿Qué le ha parecido?

ANEXO N.º 4: CONSENTIMIENTO INFORMADO

La presente actividad es conducida por Ivan Calderón Inga, estudiante de psicología de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya (UARM), en el marco del curso Seminario de Tesis. El objetivo de esta actividad es conocer las creencias sobre la muerte en un grupo de adultos mayores albergados en una residencia geriátrica de Lima Metropolitana.

Si usted accede a participar en esta actividad, se le pedirá responder un cuestionario de 16 preguntas, lo que tomará aproximadamente 30 minutos de su tiempo.

Asimismo, solicitamos su autorización para que lo que se converse durante la entrevista pueda ser grabado en audio, de modo que el estudiante que conduce la investigación pueda transcribir las ideas que usted haya expresado para su posterior análisis.

La información que se recogerá será confidencial y no será utilizada para ningún otro propósito fuera de los del curso. Sus respuestas serán identificadas con un código y por lo tanto, serán anónimas.

Su participación en esta actividad es voluntaria y puede dejar de participar en el momento que desee sin que esto lo perjudique de ninguna forma. Si tiene alguna duda, puede hacer preguntas en cualquier momento durante su participación en ella. Adicionalmente, si alguna de las preguntas le parece incómoda, tiene usted el derecho de hacérselo saber al estudiante o de no responderla.

Tratándose de una actividad formativa no será posible obtener resultados de esta actividad pues su único fin es la formación del estudiante.

Si tiene preguntas adicionales sobre su participación en esta investigación, usted puede contactar a Ivan Calderón Inga al correo ivan.calderon@uarm.pe

Desde ya le agradecemos su participación.

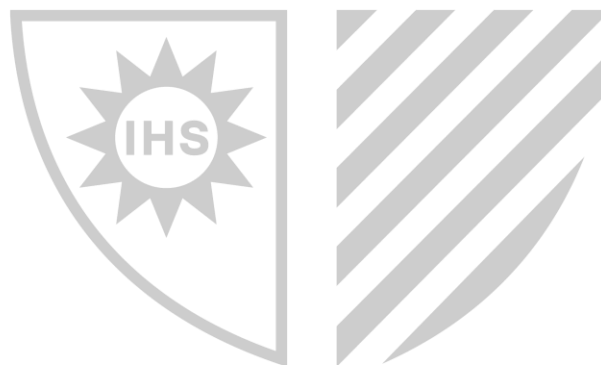
Acepto participar voluntariamente en esta actividad a cargo del estudiante de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya. He sido informado (a) del objetivo, duración y otras características de la actividad.

Reconozco que mi participación es voluntaria y que la información que yo provea en el curso de esta actividad es confidencial.

.....
Nombre del Participante

Firma del Participante

Fecha



ANEXO N.º 5: ÁRBOL DE CATEGORÍAS DE LOS HALLAZGOS

